

REVISTA GRÁFICA

La Señorita
Valpreux

de la
COMEDIA FRANCESA



TOS, CATARROS, INSOMNIO
JARABE del **DOCTOR FORGET** de **PARIS**
Calma los Dolores Prescripto por los Medicos.
 REHUSAR TODA IMITACION
 Exijir la Faja roja en siete idiomas.
 EN TODAS LAS BOTICAS

SIROP **DEPURATIVO VEGETAL**
 Jarabe doctor **CHABLE**

EL MAS EFICAZ DEPURATIVO DE LA SANGRE

Se vende en Farmacias y Droguerías

Aberdeen

Sastre
Escocés

1, rue Auber
Y
5, b. Malesherbes
PARIS

Casa fundada en 1881

El mayor surtido
en paños ingleses
y escoceses : ::

Especialidad en Homespuns



Marcador ATLAS

para todas las máquinas de imprimir

No tiene cordón y se aplica á todos los sistemas de máquinas. Velocidad ilimitada. Ajuste perfecto. REVISTA GRAFICA esta tirada con este marcador.

Otra especialidad de la casa Atlas: Máquinas para fabricar sobres.

Talleres del Atlas

4. Passage de l'Atlas. Paris

CATARROS
antiguos
y
recientes

TOS, BRONQUITIS
radicalmente **CURADAS**
POR LA

SOLUCION
PAUTAUBERGE

que procura **Pulmones robustos**,
despierta el **Apetito**, aumenta
las **Fuerzas**, seca las **Secreciones**
y preserva de la

TUBERCULOSIS

L. PAUTAUBERGE, 10, r. de Constantinople, Paris y todas Farmacias.

REVISTA GRÁFICA

PERIÓDICO QUINCENAL HISPANO-AMERICANO

Año 2

1.º Julio 1914

Precio

60 cént.

Actualidades, Literatura, Ciencias y Artes

Director: José MUÑOZ ESCÁMEZ

222, Boulevard Saint-Germain, París

Teléfono 757-90

Sucursal. 471 - Calle de Sarmiento, Buenos-Aires

N.º 25

Suscripción

20 francos

por año



El caballo Lilium, que ha ganado la carrera de obstáculos en Autcuil. Dos días antes de la carrera había sido comprado en 80.000 francos por S. A. el rajah de Pudukota y ha ganado 85.775 francos.



LOS MUNDOS, ÁTOMOS DEL INFINITO

Los mundos «navegan por el piélago inmenso del vacío» y son verdaderos átomos del infinito, minúsculos granitos de arena arrojados al espacio por la mano omnipotente de Dios.

Los mundos, átomos del infinito

El eminente astrónomo Camilo Flammarion nos conduce hoy por la inmensidad de los espacios celestes. Tras él, vamos á emprender la ascensión hacia millares de astros que tornan en todos sentidos, alrededor de nuestro planeta y de la luna, su satélite * * * * *

SUBAMOS muy alto, elevémonos á setenta y ocho millones de kilómetros en busca de un mundo interesantísimo, presentando tan simpáticas analogías con el nuestro, que parece expresamente colocado para invitarnos á considerar con toda justeza el universo, permitiéndonos entrar en relación íntima con la naturaleza en que viven los mundos y los seres. Se trata de Marte.

Al llegar á Marte pasamos al extranjero; pero, sin embargo, no nos encontramos tan despistados como pudiera creerse. En

este mundo, lo mismo que en el nuestro, hay tierras y aguas, estaciones con todas sus variedades. Desde nuestro mundo observamos los polos de Marte, cuya meteorología conocemos perfectamente, y los vemos cubrirse en invierno de un casquete de nieve cuya extensión podemos medir y cuyas variaciones seguimos hasta su desaparición casi total durante el transeurso del verano. Algunas veces, ligeras nebulillas flotan en su atmósfera — porque Marte tiene atmósfera, en la que el espectroscopio ha reconocido, no sin dificult-

tad, la presencia del vapor de agua; — pero, generalmente, el cielo está despejado, y el clima de este planeta debe ser muy agradable, porque el buen tiempo reina en él casi perpetuamente.

Hemos dicho que, al llegar á Marte, no nos encontraríamos muy despistados. Este astro gira sobre sí mismo, casi como la Tierra, en veinticuatro horas, treinta y siete minutos, veintidós segundos, sesenta y cinco centésimas. Sin embargo, si sus condiciones biológicas son las mismas que aquí, se vive dos veces más en el planeta vecino que en el nuestro, puesto que el año marciano tiene 668 días.

Pero lo que más nos choca en nuestro viaje á Marte son sus canales rectilíneos, que forman una especie de red geométrica en la superficie de los continentes. ¿Qué son estos canales? Tal es la pregunta que se hacen los astrónomos desde que, hace treinta años, el señor Schiaparelli, director del Observatorio de Milán, descubrió estas líneas enigmáticas. Su naturaleza ha sido y es aún objeto de mil hipótesis. «Son ríos» — dicen unos. — «No — se les objeta, — porque todas estas corrientes empiezan en un mar ó en un lago para acabar en otro mar ó en otro lago, y no se ensanchan». — «Es la obra colosal de los ingenieros marcianos» — piensan otros, y no falta quien zanje la discusión, afirmando que no existen tales canales y que son, sencillamente, el resultado de una ilusión óptica.

Si, existen estos surcos, ya como corrientes de agua, ya como praderas regadas periódicamente, y la prueba de ello es que el señor Lowell, que ha dedicado á Marte un observatorio especial en una alta meseta de los Estados Unidos, ha conseguido fotografiarlos.

El autor me ha enviado varias pruebas fotográficas, que, desgraciadamente, son muy pequeñas para reproducirlas en este artículo, pero son muy interesantes. En ellas se distingue el mar de *Arena*, el *Triteo*, el *Icaro*, el *Hellas*, los cabos polares norte y sur y gran número de canales.

Por lo tanto, la existencia de estas líneas no es un mito, y tal descubrimiento es un gran progreso en nuestro conocimiento de Marte. Pero de esto á definir los sombríos surcos que atraviesan los continentes marcianos hay mucha distancia. Es cierto que el sistema de circulación de las aguas en la superficie de este mundo

es muy diferente del de la Tierra. La inundación periódica, causada todos los veranos por la fusión de las nieves, parece estar distribuida por esta red de canales, en cuyo caso constituiría un ingenioso sistema hidrográfico. No es inverosímil la hipótesis. Sin embargo, no hay que olvidar que, en las mejores circunstancias, en las épocas en que Marte está más próximo á la Tierra, es decir, á sesenta millones de kilómetros, sólo se puede acercar á 20.000 kilómetros con los más potentes instrumentos astronómicos que tengan un aumento máximo de 3.000.

El enigma de la vida en el planeta Marte.

Si pudiéramos elevarnos en un globo sobre París á una altura que permitiera descubrir un horizonte de varios miles de kilómetros, y mirásemos, por ejemplo, en la dirección de San Petersburgo, nuestra imaginación — inspirada por los relatos de los periódicos — vería, sin duda, muchas cosas, pero nuestra vista distinguiría infinitamente menos. Ahora bien, dichas dos capitales sólo están separadas por unos 2.700 kilómetros de distancia, distancia ocho veces menor que la que nos separa de Marte, en condiciones favorables. Así pues, no nos ilusionemos con nuestros conocimientos marcianos, pero no desesperemos tampoco. ¿No tenemos ya un curioso mapa de dicho planeta?

Sólo de ayer (1877) conocemos sus dos lunas, que no son mayores que París, y que rápidamente giran alrededor de él.

Sin embargo, cuando Marte enciende su raro rojizo en medio de las sombras de la noche y brilla entre la multitud de las estrellas, cuando — por medio del telescopio — franqueamos la distancia que nos separa de él; cuando vemos aumentar este punto luminoso á medida que nos acercamos, y mostrarnos sus continentes, sus ríos y sus mares, sus nieves polares y sus canales enigmáticos; cuando, desde nuestro mundo, presenciamos las auroras y crepúsculos de su cielo, casi siempre despejado; cuando vemos vastas comarcas envueltas en las nieves del invierno y otras, por el contrario, que se despojan de su manto de hielo bajo el ardiente sol de un estío dos veces mayor que el nuestro, no podemos menos de pensar — ante este espectáculo tan parecido al que observa-

mos en la Tierra—que en aquel momento hay también seres pensantes, contempladores de la naturaleza. En sus ensueños nocturnos, estos seres desconocidos pueden admirar una estrella magnífica, la más bella de su firmamento, tan brillante, tan espléndida como Venus para nosotros.

Esta estrella es el Astro-Tierra. Los poetas maricianos acaso la cantan como una divinidad propicia y la consideran como un edén. Los astrónomos, tan favorecidos por la limpidez de su cielo, tal vez tengan muy adelantado el conocimiento de nuestro globo. Pueden no ignorar nuestra meteorología y conocer los blancos desiertos de los polos terrestres. ¿Quién sabe si han resuelto el problema de la predicción del tiempo en la Tierra?

Hay tantas afinidades entre estos dos planetas, que no podemos resolverlos a ver en Marte un mundo inerte, estéril, desierto, inhabitado, rodando sin objeto, como un bloque de piedra, en el eterno silencio del espacio, mientras que en la Tierra, la Vida se nos presenta como una fuerza imperiosa á que obedece todo.

¡La Vida! En este mundo la encontramos esparcida en innumerables gérmenes bajo mil formas variadas.

Reina como soberana, imponiendo á todos su ley suprema: desde el hombre hasta los infinitamente pequeños, hasta las plantas, y cuando la vemos perpetuarse aun en los parásitos, con detrimento de sí misma; cuando observamos que no hay un rincón sólido, líquido ó gaseoso de nuestro globo que no esté habitado, ¿cómo nos atreveríamos á excluir la vida del planeta Marte?

¿Por qué ha de estar desierta esta tierra análoga á la nuestra?

Bien es verdad que las condiciones de este mundo son muy diferentes de las nuestras. Así, pues, transportados á Marte, súbitamente nos haríamos ligeros, porque perderíamos casi los dos tercios de nuestro peso, toda vez que la gravedad en la superficie de este globo es las 37 centésimas de la de la Tierra. Pero ¿por qué obstinarse en poblar los planetas de humanidades semejantes á la nuestra?

No puede uno imaginarse lo que harían en Júpiter, por ejemplo, seres organizados como nosotros.

Para darnos cuenta de ello, aproximémonos á este gigante de nuestro sistema solar, que rueda, más allá de Marte, á una

distancia de 775 millones de kilómetros de nosotros.

De Júpiter á las fronteras del sistema solar.

En este viaje nos asombrará un poco encontrarnos con los minúsculos cuerpos planetarios que forman un verdadero archipiélago entre Marte y Júpiter.

El mayor de ellos sólo mide algunos cientos de kilómetros. Pasemos rápidamente por en medio de este enjambre de tierras liliputienses y hagamos un alto en Júpiter.

Inmediatamente observaremos que el aspecto real de este planeta está en relación con su magnífico brillo aparente. Esfera colosal, 11 veces más ancha que el globo terrestre, 1.200 veces más voluminosa y 310 veces más pesada, este espléndido astro gira sobre sí mismo con la prodigiosa rapidez de 9 horas, 50 minutos en el ecuador; pero esta velocidad no es la misma en todas las latitudes, y va disminuyendo hacia los polos, lo que demuestra que su superficie no está solidificada aún.

En Júpiter, el sol luce menos de cinco horas diarias y las noches se encuentran acortadas aún por la aurora y el ocaso.

Como este planeta tarda cerca de doce años terrestres para hacer su traslación alrededor del Sol, el año joviano se compone de 10.455 días!

En este mundo gigantesco no distinguimos ni mares ni continentes. Una impenetrable y profunda atmósfera lo envuelve por completo. ¿Qué hay bajo este hacinaamiento de nubes? ¿Un océano líquido? ¿Un núcleo incandescente aún? Porque, en lejana época, Júpiter brillaba como un sol en el centro de su propio sistema de siete mundos. Hoy, probablemente, es un sol apagado, no extinto por completo, pero si en el estado comprendido entre el período solar y el período terrestre. Lo que observamos en la tumultuosa superficie son anchas bandas, como corrientes, que se deslizan unas al lado de otras con velocidad variable. Pero la formación más enigmática del famoso planeta es una célebre mancha roja, mayor que la Tierra y que, desde hace un cuarto de siglo, se mantiene en la zona templada de Júpiter. Apenas se puede pensar si esta mancha es de naturaleza atmosférica, porque su

inmovilidad se opone á ello. ¿Es un continente en formación, una primera solidificación de este globo agitado? Es posible, si no probable. Acaso ya se manifieste en ella la vida bajo formas muy rudimentarias.

Actualmente, debemos representarnos á Júpiter como un mundo de torbellinos en perpetuo movimiento, atravesando un periodo análogo al de las primeras edades de la Tierra.

Es el mundo del porvenir... Si pudiéramos acercarnos más á él, asistiríamos, espantados, á la génesis formidable de los elementos que preparan, en este inmenso laboratorio, los gérmenes de su vida futura.

Antes de alejarnos de este planeta, no podemos menos de admirar su magnífico cortejo de siete satélites. Dos de estas lunas han sido descubiertas recientemente, en 1905, por M. Perrine, del observatorio de Lick, no por observación directa, sino por la fotografía.

Franqueemos ahora una distancia casi igual á la que nos separa de Júpiter para llegar á Saturno, que se halla á 1.421 millones de kilómetros del Sol.

Nuestra primera reflexión ante esta maravilla del sistema solar, es preguntarnos si Saturno, rodeado de un triple cinturón de anillos y escoltado por diez satélites, pertenece realmente á la misma familia de mundos que la Tierra, Marte, Júpiter, etc., ya que tanto difiere de nuestro globo, desde tantos puntos de vista.

La existencia de este asombroso conjunto de círculos parece tan anómala á los ciudadanos de la Tierra, que, antes del descubrimiento de tal apéndice, los astrónomos dibujaron el anillo de Saturno sin verlo, persuadidos de que se trataba de dos satélites muy extraños.

Para admirar con toda su grandeza este magnífico arco, compuesto de una infinidad de corpúsculos cósmicos, verdadero polvo de mundos, es preciso trasladarse á la zona ecuatorial del planeta y contemplar el cielo una hermosa noche estrellada. ¡Fantástico espectáculo! Saturno está iluminado por un soberbio «claro de anillos», al que hay que agregar un «claro de varias lunas» porque siempre hay varios satélites sobre el horizonte.

Durante la noche, los anillos envuelven á Saturno con una corona de luz, y durante el día extienden su sombra sobre las regiones ecuatoriales, privándolas — en parte — de la luz solar.

No cabe duda de que los habitantes de este mundo extraordinario tienen más razones que nosotros para creerse los dueños del Universo, porque si observan á los demás planetas de nuestro sistema, es posible que piensen que no puede haber vida en mundos tan distintos del suyo.

Visto desde Saturno, nuestro planeta es un minúsculo punto luminoso, visible solamente cada seis meses, un poco antes de salir el Sol y un poco después de ponerse. Algo más allá, en el espacio, la Tierra es invisible por completo.

Sigamos nuestra celeste ascensión... Un mundo se dibuja en el horizonte: Urano, á 2.838 millones de kilómetros del astro del día. Pero apremia el tiempo. No nos paremos.

Y, sin detenernos, pasemos ante Neptuno, que, á más de cuatro mil millones de kilómetros, limita actualmente las fronteras del sistema solar.

Lancémonos en los vacíos del infinito.

Pálido, suelta la guedeja, lento, deslízase ante nosotros un cometa en la noche sin fin. Va á llevar á los mundos de la república solar noticias de la inmensidad de los cielos. Más allá divisamos otro, más pálido, más lento... Sólo ellos rompen la soledad del espacio silencioso que nos separa de la estrella más próxima.

Acaso descubramos algunos restos de astros ruinosos, borrados del libro de la Vida, mundos muertos que ruedan en medio de la noche eterna. No nos detengamos en este desierto. Nos atrae un nuevo sol que alumbra nuevos cielos. Es la estrella *Alpha*, de la constelación del Centauro. Apresurémonos á alcanzarla.

Esta estrella, la más cerca de nosotros, brilla á 275.000 veces la distancia que nos separa del Sol, es decir, á cuarenta billones de kilómetros de la Tierra. Desde ahora adoptaremos los *billones de kilómetros* como unidad de medida.

Al aproximarnos á este sistema observamos que es muy distinto del nuestro. En vez de un sol análogo al que nos ilumina, vemos dos soles gemelos que giran uno alrededor de otro en un periodo de ochenta y cuatro años y á la respectiva distancia de treinta mil millones de kilómetros. No puede dudarse de que hay planetas que circulan alrededor de cada una de estas antorchas.

¡Qué extrañas alternativas de estaciones



EL TIEMPO Y EL ESPACIO

La distancia de los espacios intersiderales es tan enorme, que no puede uno formarse idea sino haciendo intervenir la noción del tiempo. Si por ejemplo, se calcula el tiempo necesario para la

deben resultar de esta curiosa combinación de soles! ¡Qué variaciones en los climas! ¡Qué raras serán las manifestaciones de la naturaleza en esas tierras lejanas, fecundadas por una doble radiación solar!

No es único este sistema. No sólo hay soles dobles, reunidos por parejas, unidos por el mismo destino, mecidos por la misma atracción, sino soles triples, cuádruples, los cuales, las más veces, están coloreados por tonos encantadores.



revolución completa de una estrella doble, veremos que este « año » sideral vale 437 años terrestres. Mientras la gema del tiempo da una vuelta á su esfera, ¡cuántos acontecimientos en la superficie de nuestro globo!

**Un año que dura
126.665 días terrestres.**

Fijemos nuestra atención en la estrella *Gamma*, de Andrómeda, compuesta de una estrella anaranjada y de otra verde-

esmeralda, que, á su vez, tiene una pequeña compañera azul prusia. ¡Qué extraños juegos de luz debe crear esta asociación de soles diversamente coloreados! ¿Quién puede adivinar qué formas de existencias se suceden en los planetas que di-

chos soles bañan con sus luces extrañas?

Los movimientos celestes nos demuestran claramente la brevedad de los acontecimientos terrestres, que parecen tener tanta importancia a nuestra vista. Durante una hermosa noche estrellada contemplamos un instante las constelaciones del Zodiaco, las Pléyades, que parecen un archipiélago perdido en el infinito; la estrella roja del Tauro, Aldebarán, los Gemelos, Cástor y Pólux. Tomemos un anlejo y dirijámoslo hacia Cástor. En vez de una, veremos dos estrellas contiguas, que brillan como dos diamantes. Son dos soles, que giran uno alrededor de otro en una revolución de 347 años.

Hace tres años, ambos astros estaban, uno con relación a otro, en la misma posición que ocupaban en 1559. Tal es el año sideral de este sistema. Ahora bien, en 1559, Francisco II reinaba en el Louvre. El año siguiente, tomó el cetro Carlos IX; después, Enrique III (1574), Enrique IV (1589), Luis XIII (1610), Luis XIV (1643), Luis XV (1715), Luis XVI (1776). Después vino la República (1789-1804), Napoleón, Luis XVIII, Carlos X, Luis-Felipe, la República de 1848, Napoleón III y otra vez la República. Durante una sola evolución de la estrella doble de Cástor, nuestro país (1) ha visto sucederse los más heterogéneos acontecimientos: la San Bartolomé en 1572, las batallas de Enrique IV, las conquistas de Luis XIV, las frivolidades de la Regencia, los dramas de la Revolución, las guerras del Imperio, la constitución de Luis-Felipe, el golpe de Estado de Napoleón III, la conflagración de 1870, la Comuna, sin contar los episodios secundarios. Si hiciéramos un reloj estelar formado por este sistema, la aguja hubiera pasado por todos estos años durante un sólo período de Cástor.

Si nos dirigimos hacia la constelación de Perseo, veremos en ella una estrella muy curiosa: *Algol*. Allí nos encontraremos en un sistema completamente opuesto al de Cástor. Un astro oscuro gira con una velocidad prodigiosa, en dos días, veinte horas, cuarenta y ocho minutos y dos segundos, alrededor de un sol brillantísimo, de modo que, vista desde la Tierra, esta estrella experimenta notables variaciones de brillo, puesto que su satélite

circula precisamente en el plano de nuestro radio visual, y se eclipsa parcialmente cada dos días. Entre las flores del cielo reina una variedad inmensa, mayor que en los jardines y praderas de la Tierra.

Volemos, volemos aún por el infinito, en donde nos aguardan otras maravillas.

Atravesemos playas soleadas y oscuros desiertos, pasemos soles y soles, sistemas y sistemas. Siempre se encienden nuevos faros en el horizonte.

He aquí Sirio, la más hermosa estrella de nuestro cielo, que se cierne a noventa y dos billones de kilómetros de la Tierra. Visto desde esta distancia, el Sol que nos alumbra y que nos hace vivir, queda reducido al aspecto de una pequeñísima estrella, apenas perceptible a simple vista.

Los rayos luminosos que recibimos hoy, viajan desde la época en que Francia era una inmensa selva habitada por bestias feroces é impenetrable para el hombre, apenas salido de la animalidad; otros están en camino desde la época en que Hesiodo, contemporáneo de Homero, pretendía que la distancia entre el cielo y el infierno había sido medida por la bigornia de Vulcano, que — afirmaba — hubiera empleado nueve días y nueve noches para caer del Cielo a la Tierra, y el mismo número de días y de noches para caer de la Tierra al Tártaro.

Jamás vemos los astros tal como son en el momento en que los miramos, sino tal como eran en el momento en que emitieron los rayos luminosos que recibimos hoy. La historia de todos los mundos viaja eternamente por el espacio.

Añadamos que cada estrella es un sol que brilla con luz propia, millares y millones de veces más voluminosos que nuestro globo. Y, sin embargo, son tan numerosas, están tan apretadas lo mismo en los mapas celestes que en las fotografías, que vemos una verdadera polvareda de estrellas.

Y en las profundidades del espacio encontramos conjuntos de estrellas y de nebulosas que nos llevan a nuevas inmensidades.

**Más arriba,
siempre más arriba...**

Acabamos de atravesar el universo sideral. ¿Hemos llegado al término de nuestro viaje? Cualquiera que sea el número

(1) No se olvide que el autor de este artículo es francés. (N. de la R.)



ESPECTÁCULO FANTÁSTICO

Entre las magnificencias de la bóveda celeste, nada hay tan extrañamente maravilloso como los anillos de Saturno, que envuelven con una corona de luz las noches del colosal planeta.



¡SI ALGUNAS ESTRELLAS VIERAN LA TIERRA!...

Desde las estrellas, nos verían con un retraso de varios siglos y, en este momento, tal vez contemplan en la superficie de la tierra algún episodio de nuestra historia antigua.

de estrellas, este número no es infinito, porque dejaría de ser un número. Ahora bien, siempre podemos añadir con el pensamiento un astro á todos los que existen. Pero al infinito no se le puede añadir nada. Luego el número de estrellas es ilimitado.

El espacio, si es infinito.

El espacio no puede no ser infinito. Alejémonos á tal distancia de nuestro mundo que la luz tarde varios millones de años en salvarla, á pesar de su velocidad de 300.000 kilómetros por segundo. Doblemos, cuadruplicemos, decuplicemos, centuplicemos esta distancia. Cualquiera que sea el punto á que lleguemos, imaginemos un punto, una barrera; inmediatamente la salta nuestra imaginación. No podemos concebir el espacio sino ilimitado.

El universo sideral forma un sistema en el seno de este espacio infinito, un sistema organizado, cuyos átomos son los astros. El número de estrellas brillantes de este universo pasa de varias centenas de millones; el de estrellas extintas debe ser más considerable aún. Una hipótesis de lord Kelvin admitiendo mil millones de estrellas cuya masa total representara mil millones de veces la de nuestro Sol y ocupase una esfera cuyo radio (en kilómetros) se escribiría

39.900.000.000.000.000

explicaría la velocidad media de los movimientos propios de las estrellas. Se puede admitir que estos mil millones de estrellas forman nuestro universo sideral, pero nada prueba que sólo existe este universo en el infinito. Pueden existir otros mil millones á un millón de veces la parataje del límite de nuestro universo, admitida á una milésima de segundo de arco; y otro tercer universo á otra distancia, y un cuarto, y ciento, y mil, y mil millones de universos análogos ó distintos. Además, estos universos pueden estar separados unos de otros por espacios absolutamente vacíos, desprovistos de éter, é invisibles unos para otros.

Estos universos desconocidos, como los millones de mundos habitados de nuestro universo sideral, pueden ser teatros de la vida bajo formas absolutamente inimaginables para nosotros, teniendo otros organismos, otras asociaciones de los sentidos, otras percepciones, otras sensaciones, otras alegrías, otros dolores. Nuestra humanidad, con toda su historia, sólo es un minúsculo hormiguero, y nuestros más inmensos viajes astronómicos no nos conducirán jamás sino al vestíbulo del infinito.

CAMILO FLAMMARIÓN.



PENSAMIENTOS

♦♦♦♦

Todo talento es enciclopédico.

GOETHE.

La ironía es una tristeza que no puede llorar y sonreír.

BENAVENTE.

Donde no entra el sol, entra el médico.

PROVERBIO PERSA.

Todo en amor es triste mas triste y todo, es lo mejor que existe.

CAMPOAMOR.

La encina que ha de desafiar los grandes siglos y el huracán, nace de un débil tallo que se doblega bajo el ala de un insecto.

CASTELAR.

La música es el ruido menos desagradable.

NAPOLEÓN.

El francés es un señor condecorado que no sabe geografía.

DE UN AUTOR INGLÉS.

No hagas llorar demasiado á tus hijos no sea que se queden sin lágrimas para llorarte cuando mueras.

PROVERBIO CHINO.

No hay grande hombre para su ayuda de cámara.

X.

Una novela es un espejo que se pasea á lo largo de un camino.

STENDHAL.

Si hay que filosofar, hay que filosofar y si no hay que filosofar, hay que filosofar para demostrar que no hay que filosofar.

SAN AGUSTÍN.

ACTUALIDADES ESPAÑOLAS



R. Godoy, autor del drama
«La Tizona»

Aspecto general de la Plaza del Rastro, hoy Salmerón, en el momento de ser inaugurada.

Conduciendo truchas procedentes del Monasterio de Piedra (re población forestal del río Moros).



El señor López Alarcón, colaborador de Godoy. «La Tizona» ha sido estrenada con éxito en Buenos Aires por la compañía Morano.



La mesa del Congreso, saliendo de Palacio de entregar á S. M. la contestación al Mensaje de la Corona.

Sáiz de Armesto y Conrado del Campo, autores de la leyenda lírica «La Flor del Campo», que se ha estrenado con gran éxito en el teatro de la Zarzuela (Madrid).



La Mesa del Senado, saliendo de Palacio de entregar á S. M. la contestación al Mensaje de la Corona.



Boda del marqués de Villabrágima, hijo de los condes de Romanones, con la hija de Fernández de Liencres.



Retrato del pintor Vázquez Díaz, que acaba de triunfar en el Salón de París y cuyo taller ha sido visitado por S. A. la Infanta Eulalia.



La plaza de San Agustín (París), después de los hundimientos ocasionados por la formidable tempestad que estalló hace unos días. El número de víctimas causado por los hundimientos ha sido considerable, y lo peor del caso es que no se sabe á quien culpar de la rotura de las alcantarillas, determinante de la catástrofe. En todas partes igual. Llorase á los muertos, pero rara vez la lección sirve de escarnimiento.

La plaza de San Felipe de Roule (París). Á consecuencia de los hundimientos hubo que poner en práctica grandes operaciones de salvamento para librar de la muerte á las personas que cayeron en el subsuelo de París.



ÚLTIMOS ACONTECIMIENTOS



EL ASESINATO DEL ARCHIDUQUE HEREDERO DE AUSTRIA - HUNGUÍA

El asesinato de tan importante personaje á consecuencia de una conspiración eslava, ha producido general consternación, y aun los países que no estaban en muy buenas relaciones con el archiduque, por su pangermanismo amenazador, se apresuraron á manifestar su pena.

CAMPEONATO DEL MUNDO, DE BOXE

En 20 «rounds» el negro Jack Johnson (á la derecha) ha vencido al blanco Franck Moran (á la izquierda).



GRAN PREMIO DE PARÍS

Ganó «Sardópalo», de Rotschild, que aumentó su fortuna con 500.000 francos.

El Gran Guiñol Europeo

LOS HILOS DE LA COMEDIA



Francia y Alemania se prodigan amables sonrisas y se dan una mano cordialmente... pero... fijese el lector en el aparatito que tienen en la otra mano.

LA vieja Europa es una dama de bastante edad; pero no conoce el reposo y le aniquilan los cuidados. Reparte sus favores entre pueblos á los que atenazan los celos y exacerban las rivalidades. Los que hoy son hermanos, mañana serán enemigos, y entre los hijos más turbulentos que juegan con la espada en la mano figuran Francia y Alemania con la sonrisa en los labios, pero con buenos cañones cargados entre bastidores.

La vida política de Europa es una gran comedia en la que cada uno procura desempeñar su papel; las grandes *vedettes*:

la señorita Mariana, don John Bull y el buen oso ruso llenan la escena de sus querellas con las *vedettes* de otro bando; Don Guillermo hace sonar sus espuelas. le sigue doña Austria y la señorita Hungría se deja arrastrar por su noble madre. Roma entra en la *combinazione* pero ya no se deja intimidar por los colmillos retorcidos.

Los demás se adhieren á uno ú otro partido. Desgraciadamente (y don Fernando, llamado de Bulgaria en el escenario del mundo, sabe algo de esto) es muy difícil nadar y guardar la ropa.



Don Guillermo hace recomendaciones al príncipe de Wied. Este, responde agradecido.

¡Silencio! El destino implacable, que es un escrupuloso avisador, acaba de llamar á escena. Alegres ó tristes, los actores salen de sus cuartos.. ¿Para un ensayo ó para un estreno sensacional?...

Hay un incidente diplomático; cruzanse palabras ásperas, violentas, entre ambas partes... Allá agoniza el bajá turco. ¿Quién se aprovechará de los despojos? Las máscaras gesticulan, la comedia toma carácter de tragedia antes de haber comenzado... Los espectadores sienten atroz angustia...

Los diplomáticos — satélites de las grandes estrellas — entran en escena y evolucionan... Forman el cuerpo de baile y se dividen en grupos que se aproximan ó se alejan unos de otros, que se invitan ó se amenazan...

Guillermo, tenor de su compañía,

gusta de los efectos teatrales, y lanza en todas las obras imprevistos solos desconcertantes, cantos de paz con música guerrera y cantos bélicos acompañados de la viola de amor y de la flauta.

Con afectación de galán joven da bromitas á todo el mundo, pero queda en mala postura cuando — por haber bromeado con exceso — el oso ruso se levanta de manos y enseña los colmillos y las garras.

Entonces, acabada la orquestación á lo Wágner, es Lulli quien acompaña las sonrisas del gigante germano... Lo que decía no era nada... ¿Amenazas?... No... Sus armamentos son para la gloria y sus cañones para la parada... ¡si decía la verdad!

¿Qué quería? Nada; un amigo, un pariente solicitaba una colocación, y como el trono de Albania estaba vacante...



El oso ruso, cansado de las bromitas del germano, enseña los colmillos y las garras.



El rey de Durazzo tiene modales de una aplastante persuasión. De un puntapié en la rabadilla, obliga á hacer ensayos de aviación á su primer ministro.

Los compañeros se miran, y se acuerda que es fácil satisfacer tal deseo. Turquía enternece á Mariana y el ogro se regocija entre bastidores. Mariana tiene « pasta ».

Mientras tanto, luego de las recomendaciones y promesas de obediencia, el príncipe de Wied se trueca en rey.

La opereta hace su entrada triunfal en el escenario del mundo. El rey de Durazzo tiene modales de una aplastante persuasión. De un puntapié en la rabadilla obliga á hacer ensayos de aviación á su primer ministro; pero la opereta podía acabar mal; el príncipe de Wied se balancea en un

columpio, en el que estará mucho tiempo... si no le cortan la cuerda... Pero, ¿la cortarán?

Los actores se agitan, diversas obras se entrelazan, el teatro está mal dirigido; las cuerdas que sostienen á los muñecos se gastan.

De un huevo que excita su apetito, Guillermo ve salir al gallo francés. En los países en que sólo esperaba hallar amigos, Mariana tiene malos encuentros y la sombra de un casco puntiagudo amenaza sus colonias y sus jardines de África.

La comedia languidece... Desde hace cuarenta años los actores hacen ensayos parciales en los que reina el desorden... El drama es amenazador.

¿Cuál será la buena hada



El príncipe de Wied se balancea, pero vuela la corona y la cuerda del columpio ha chocado ya con el cuchillo turco. ¿Acabará de romperse?



que unirá á la desorganizada compañía? Se aguarda su entrada en escena, pero se hace esperar... ¡Hala! ¡Deprisa! Dale prisa, hada buena, porque la comedia no ha terminado aún y haz tu entrada para impedir que comience el drama.

HENRI SOULAT.

Ya en prensa el número, telegramas recibidos de Oriente nos hacen saber que Albania se ha revolucionado contra su rey. *Es finita la comedia!* Las débiles cuerdas del columpín han sufrido un nuevo desgaste.

Mariana tiene «pasta». Turquía ha conseguido enternecerla y le pide prestado; pero ¡ay! Guillermo se ríe porque el infeliz turco le «aflojará» lo que tan «generosamente» le ha dado Francia. La comedia es divertidísima. Pasen, pasen, señoras y señores; risa para todo el año...



De un huevo, que excita su apetito, Guillermo ve salir al gallo francés, con cara de pocos amigos. ¡Sorpresa desagradable que hace que se ericen los afilados bigotes, tan famosos en el gran Guñol europeo.

LAS ISLAS CANARIAS



LAS PALMAS

Las Islas Canarias, como todas esas islas muy lejanas de las costas, nos aparecen envueltas en la doble poesía del misterio de la soledad y del misterio de las aguas.

Tiene, además, este pedazo de tierra, cuerpo africano y alma de España, una atracción especial para el viajero que va ó vuelve de América. Parecen una porción arrancada de la tierra patria, que se adelanta para acompañarlo ó recibirlo.

La naturaleza del terreno es ya africana; las islas se asemejan á unas gacelas perezosas que duermen al pie de las cenizas del hogar del padre Teide, como si hubiesen nacido á impulsos de la fuerza sidérica del volcán en aquellos remotos tiempos geológicos de su formación.

Ningún volcán de Europa podrá competir con la augusta belleza del Teide. Es un gigante eremita, viejo y cansado, que allá en su soledad, entre las olas, se alza hasta la región de las perpetuas nieves y oculta su cima blanca en los celajes de la niebla.

Ante todo, son las Canarias un país de luz, de claridad, de transparencia; todo

es diáfano y azul, y, al mismo tiempo, sin exaltación, calmoso, perezoso, dormido, sereno: una Andalucía sin panderetas.

Vive aún allí escondida el alma recia y heroica de los antiguos moradores. La he sorprendido en Las Palmas, en un atardecer, en la Glorieta, entre aquella multitud sin ruido, aquellos hombres de paso lento y movimientos lentos, de espíritu fatalista, incapaces de luchar contra un destino, y aquellas hermosas muchachas morenas, de tez pálida, ojos negros de abismo, cubiertas con ese pedazo de tela blanca, la mantilla canaria, que les da el aspecto místico de las novicias.

Es que el ambiente enerva, que la naturaleza es acogedora, felina, y adormece. En la existencia grata y fácil de aquel muelle reposo se camina blandamente; se comprende una vida de siesta. Los canarios aman tanto su mar, su tierra y su cielo, que llegan á la renunciación de todo otro ideal, con tal de conservar éste. Así se comprende que sean pocos los que dejan el terruño para lanzarse á la lucha, como lo hacen los hijos de las demás provincias.

Tienen Las Palmas un pequeño museo muy interesante, sobre todo por las antigüedades típicas del país y los esqueletos de las razas primitivas que encierra.

Pero lo que domina en Canarias, lo que lo absorbe todo, es la hermosura de la naturaleza. No puede concebirse nada semejante á Tenerife. Es un sueño, algo co-

de las más populares *Folias* que salen de los labios de los *mayas* (1) en el silencio de esas noches estrelladas de Tenerife, cuyo encanto es imposible describir.

Como ese Teide gigante,
Los canarios todos son :
Mucha nieve en el semblante
Y fuego en el corazón.



ICOH Y, AL FONDO, EL TEIDE

mo un cuento persa. Desde su aparición. Aquella ciudad policroma, riente, silenciosa, que se tiende escalonada á la orilla del mar, con sus casitas pintorescas, sus terrazas alegres como nidos de amor, en los que no se concibe que tengan cabida el dolor ni la vejez.

Tenerife tiene un hospital de niños que es una verdadera maravilla, y lo es más que éste, fundado por el esfuerzo de un artista, Diego Crosas, el popular *Crositas*, que escribió y representó una obra de teatro, cuyo importe fué base de esta piadosa fundación, sostenida por las señoras caritativas de la ciudad.

Crositas es un poeta espontáneo, autor

Quando una canaria quiere,
A quien la sabe querer,
De tanto querer se muere,
Y muerta quiere también.

Son cantares cadenciosos, lentos, cantares que, como la jota y las malagueñas, expresan toda la psicología de un pueblo. Tienen mucho de gemido, porque son la expansión de pueblos que sufren. Estos pueblos que saben cantar así, nos descubren bien pronto su alma.

Allí aprendí todas las tradiciones del país; contemplé las banderas arrancadas á los ingleses en un célebre combate naval; recorrí todos los sitios pintorescos de

(1) Campesinos.

la isla; los valles encantadores de la Orotava, los bosques en flor; los platanares, que forman la riqueza del país; la severa belleza del Teide, cuya visita, con sus grutas transparentes de estalactitas y sus lagos azules, ofrece para el turista mayor encanto que el Vesubio, aunque el Teide tiene la desgracia de ser español, y esto hace que tanto

con que saludé el viejo drago cuya conferencia midió Humboldt y que ha visto sentarse á su sombra tantas generaciones. Bajo el dosel de sus ramas administraban justicia los monarcas guanches y bailaban las princesas mayas que encontraron los conquistadores lavando la ropa en sus riachuelos.



UNA VISTA DE CANARIAS

ir á él como recorrer la isla cueste gran trabajo por lo abandonado de los caminos.

Pecado es éste, sin embargo, digno de loa para los artistas, puesto que nos conserva mejor la virginidad de su belleza, sin profanar por empleados de agencias de turismo.

En La Laguna, la ciudad ancestral, conservadora, aristocrática, está la casita pequeña y modesta en que nació don Nicolás Estévez, y un hermano suyo, sexagenario ya, riega aquel pequeño almendro que florece todas las primaveras, y que en el recuerdo del desterrado se ha hecho el símbolo de su patria.

Yo le miré con el respeto que me inspiran los árboles sagrados, con el respeto

El drago es un árbol oriental que ha creado una especie aparte en las Canarias.

Hay uno bellissimo en Icod. Son gigantes, colosos que necesitan siglos para desarrollarse. Una especie de elefante del reino vegetal. Todas sus ramas nacen para abajo, para afirmarse en la tierra y volverse raíz; hay que cortarlas á fin de que no lo cubran todo. Sus hojas son bolas de puñales acerados y su savia, roja y viviente, se conoce en el comercio con el nombre de *Sangre de drago*. Es un árbol que no se comprende más que aquí. En esta naturaleza pasional de Canarias.

Rima con sus campesinos, tan tradicionalistas que aun en algunas islas conser-

van el primitivo lenguaje de la humanidad, el lenguaje simulado. Los mayas de Tenerife cruzan los senderos, cubierta la cabeza con el gracioso sombrero de paja, que les hace parecer damitas de la corte versallesca representando pastoras.

Los ingleses ricos, más prácticos que nosotros, han hecho de Canarias su estación invernal y entre su agreste belleza se ven lindas casitas de recreo y sober-

azul Nattier y de verde Veronés, con llamaradas de un oro encendido en un efecto sorprendente y que no he visto más que allí.

Se ve avanzar la ola como un arca cerrada, y se pregunta una, ¿qué nos trae escondido? Porque cada ola, al abrirse para lamer mansa la playa, enseña un tesoro de belleza distinto, un nuevo color, un nuevo matiz engendrado en las rocas;



OTRA VISTA DE CANARIAS

bios hoteles modernos, con tanto lujo y confort como los de París y Londres.

Es la tierra de los contrastes. Pasando en Tenerife de Norte á Sur y subiendo de Santa Cruz á la Crotura y al Teide se goza de todos los paisajes más distintos de todas las temperaturas.

Puerto Cruz ofrece uno de los puntos de vista más bellos que se pueden encontrar. Es el sitio en que el mar muestra todo su amor á las islas que abraza. Vienen las olas enfurecidas á lo lejos y se rompen y se serenan en los escollos antes de llegar, y avanzan luego juguetonas y mansas, orladas de espuma, susurrantes, para partirse en graciosos remolinos, en cuyo fondo se ven unos cambiantes de

algo tan fugaz, tan inestable, tan maravilloso que no puede concebirse más que en este país de naturaleza tropical, semivirgen, rebelde y sumisa al mismo tiempo, ante la que nos parece un atraso toda la civilización que tiende á separarnos de ella. Se comprende la epopeya de los *guanches* y aquel bárbaro grito de guerra *quiero morir*, con el que sucumbió toda su raza. Aquellos hombres capaces de suicidarse conteniendo el aliento, antes de perder su libertad, tenían que haberse formado frente á este mar de Tenerife y bajo el parpadeo azul de Sirio en ese cielo luminoso.

CARMEN DE BURGOS
(Colombine)

TOLEDO

La Herencia de los Famosos Espaderos

ATRIBÚYESE en general la decadencia de la industria de las armas blancas, tan famosa antaño en Toledo, al traslado de la corte á Madrid, ordenado por Felipe II. Pero aunque otros diversos motivos contribuyeran á tan la-

Cuenta el escribano mayor Palomares...

Durante los siglos xv, xvi y xvii, ninguna otra población española superó á Toledo en las dos citadas industrias. Los



TOLEDO. — Vista de la entrada principal de la Fábrica de Armas.

mentable ocaso, la indole de estas informaciones no excusa desumistrar nuevos datos y de aventurarnos en averiguaciones que, por prolijas, tal vez pecasen de áridas.

El hecho es que Toledo, donde la espadería y la sedería realzaron el soberano esplendor que su historia, su literatura y sus monumentos le daban, hoy — aparte su abolengo, siempre radiante — suena todavía en rincones de ignorancia... por los sabrosos albaricoques y el riquísimo mazapán. *Sic transit!*... Al patriotismo bien probado del monarca Carlos III se debe seguramente la feliz circunstancia de que la industria de la toledana espadería no haya desaparecido en el más ignominioso y deplorable de los ocasos.

armeros de la imperial ciudad que formaban un gremio reputadísimo, apenas si podían atender á los innúmeros pedidos que, no sólo de la patria, sino de Europa, se les hacían.

La calle de las Armas, donde la mayoría de ellos se hallaban domiciliados, ofrecía una animación tan pintoresca como incesante. España guerreaba entonces con medio mundo, y el brillo de los aceros toledanos resplandecía triunfal en aquellos sus dominios inmensos en los que nunca se ponía el sol.

¿A qué se debía el renombre de maestros armeros como un José de la Herra, un Hontuño Aguirre, un Antonio Ruiz ó un Dionisio Corrientes, dueños de cierto secreto para templar hojas de espadas,

picas, alabardas y dagas que en ningún otro punto de Europa podía ser descubierto?

Durante muchos años el vulgo ha ha-

en suma, la destreza adquirida para dar al acero el temple justo.

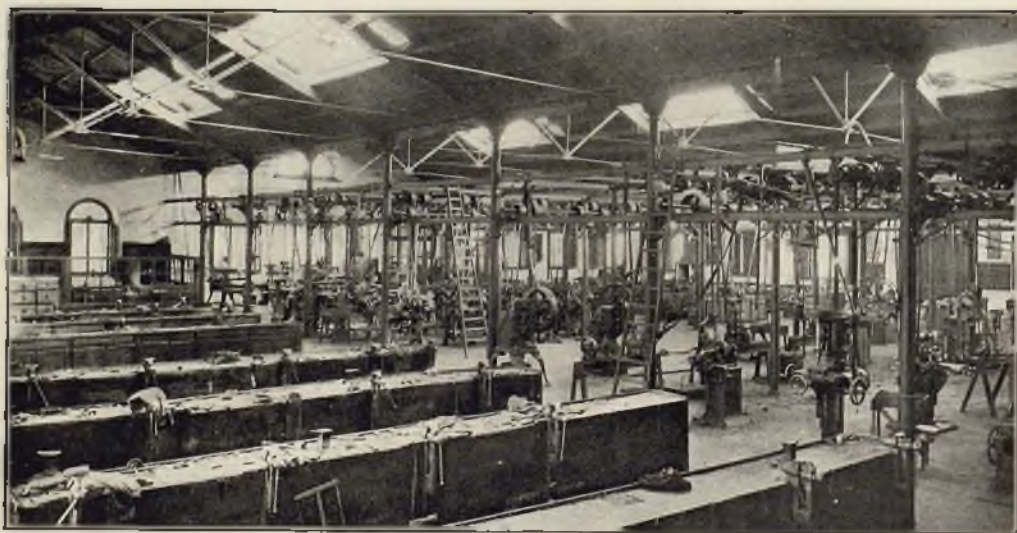
Allá por los fines del siglo XVIII, el « Escribano mayor de primeros remates de



LOS HORNOS

blado de ciertas propiedades maravillosas atribuidas al agua del Tajo. Esto, sin embargo, es un grosero error que ningún

rentas decimales de Toledo y su arzobispado », don Francisco de Santiago Palomares, dedicó á este asunto una obra que

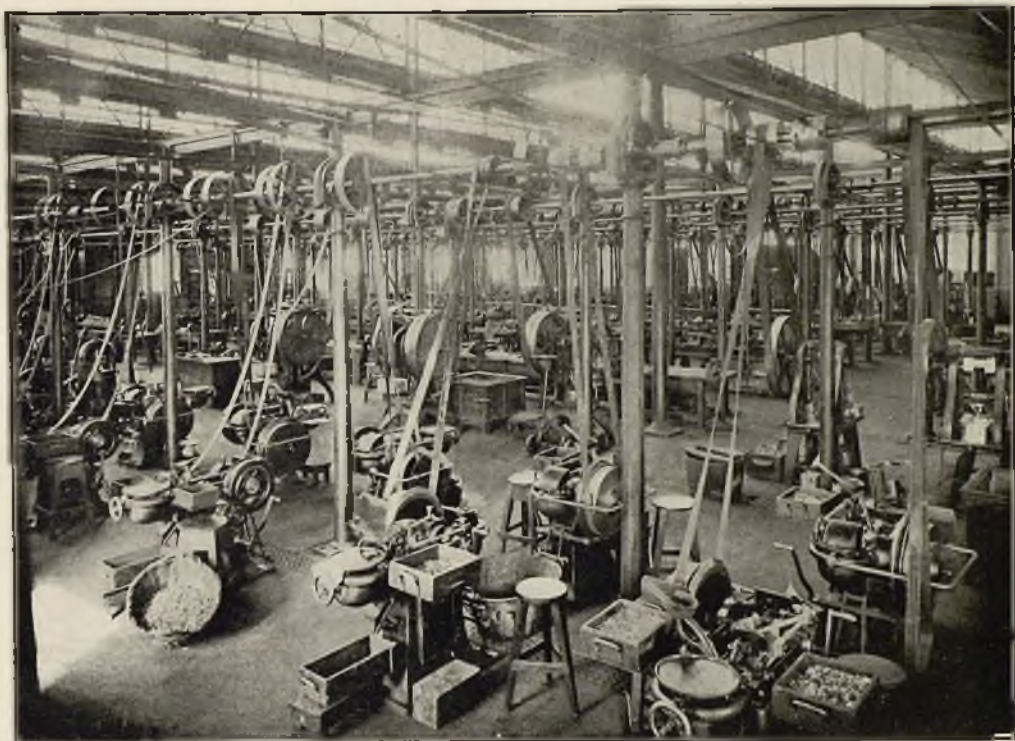


EL TALLER DE AJUSTE Y MONTURA

hombre medianamente instruido puede acoger.

Tratábase de un instinto, de cierta habilidad que los padres transmitían á sus hijos, y nada más. El precioso secreto era,

contiene varios datos curiosos. Titúlase *Noticia de la fábrica de espadas de Toledo, que por tantos siglos existió hasta fines del XVII en que acabó, y del mérito que tenían aquellos artífices armeros para trabajarlas*



TALLER DE CARTUCHERÍA



TALLER DE FORJA

y templarlas, aceros que usaban y otras particularidades que las hicieron tan famosas en todo el mundo como apetecidas al presente, y de la que por el Rey nuestro señor, que Dios guarde, se estableció en esta ciudad, año de 1760. »

Este señor Palomares describió la forma en que el maestro armero daba remate á su faena, trabajando la hoja de la espada. A título de curiosidad reproduciremos los párrafos más pertinentes :

« Cuando el hierro y acero

— dice — de que forjaban la espada estaba hecho ascua y bien caldeado como debía para su unión y solidez, empezaba á disparar algunas chispas muy vivas y brillantes como estrellitas: inmediatamente la apartaban del fuego y tomando un poco de arena la arrojaban al ascua, con lo que cesaba la salida de las chispas, y luego pasaba al castigo del yunque y martillo el tiempo necesario para su unión. »

Todo el mundo sabe que la hoja de la espada se compone de dos trozos de acero, entre los cuales se incluye otro llamado *alina*, que constituye la espiga de aquella. Concluida, pues, la unión á que alude Palomares, el maestro dávalos « últimos toques » á la forja, y — continúa el escribano — « la espada pasaba al templador, en cuya fragua y en medio

de ella estaba la lumbrera hecha un reguero de tres cuartas de largo poco más ó menos; y tendiendo sobre él la hoja de modo que de las cinco partes de su largo sólo las cuatro percibieran el fuego, de-

jando fuera de él el trozo ó una porción del recazo y espiga, y dando fuego igual á lo demás, estando hecho ascua y de color de cereza, tomaban la hoja con las tenazas, por la espiga, y la dejaban caer perpendicularmente de punta en un cubo de ma-

dera largo y estrecho, lleno de agua.

» Una vez fría se sacaba y observaba si se había torcido ó volteado alguna cosa; y si lo estaba, como regularmente sucede, echaban un poco de arenilla sobre el *tas* ó *yunque*, ponían la hoja sobre él, y con

la piqueta en frío golpeaban con tanto y cuidado la parte cóncava de la tal vuelta continuándolo después por su largo hasta quedar la hoja completamente derecha.

» Después volvía al fuego, participando de él aquella quinta parte que antes no lo recibió; y es-

lando fogueada y de color de higado, esto es, cuando quería hacerse ascua, la tomaban con las tenazas por la espiga, y desde el recazo hasta la punta daban una pasada de sebo de carnero ó macho en rama, esto es, de riñonada sin



GUARNICIÓN DE ACERO PARA SABLE Á CAPRICHIO, CALADA, CINCELADA Y DAMASQUINADA



GUARNICIÓN DE ACERO PARA SABLE Á CAPRICHIO, CINCELADA, FONDO DORADO Y DAMASQUINADO

derretir, y alguno empezaba á arder lo untado, y así se arrimaba la hoja á la pared punta arriba hasta que se apagaba y enfriaba.

» Con esta operación quedaba el temple un poco revenido, de modo que la hoja nunca brincaba ni doblaba. Últimamente pasaba la espada al amolador y acicalador.»

La Fábrica nacional

Hállase situada en la margen derecha del Tajo, en un sitio que se llamaba, antes de la época de su fundación (año 1763), « Huerta de la Caridad ».

Carlos III, celoso de las glorias nacionales, y dada la decadencia de la industria de las armas blancas, mandó establecer una fábrica con carácter oficial en la calle llamada hoy de Núñez de Arce, caserón amplio, en la actualidad convertido en almacén de coloniales... Pero como dicho edificio no poseyera las condiciones apetecidas, el ilustre hijo de Felipe V encomendó al arquitecto Sabatini que le vantase los planos de otro capaz y adecuado, que es al que venimos refiriéndonos.

Edificado, como hemos dicho, en 1872, pocos años después se hizo cargo de la fábrica el Cuerpo de Artillería. El vela por el renombre de la gloriosa espadería toledana, manteniéndolo y encareciendo su prestigio.

Prueba de ello es que, por sucesivas adquisiciones de terrenos, mejoras introducidas é innovaciones implantadas, su importancia fabril es actualmente extraordinaria,

ocupando una superficie de emplazamiento de 240.000 metros cuadrados, con un perímetro de 970 metros de desarrollo.

El competente y dignísimo coronel director don Luis Hernando Espinosa, accediendo bondadosamente á nuestros deseos de informar al público acerca de este centro, orgullo de España, nos comunicó los siguientes datos :

« La fuerza hidráulica proporcionada por dos sallos que producen 600 caballos próximamente, se utiliza mediante dos centrales eléctricas, una de corriente continua y la otra alterna trifásica, contando además para casos de estiaje, inundaciones ó averías de los molinos y generadores eléctricos, con una magnífica turbina á vapor de 400 caballos.

» Esta energía eléctrica se distribuye por líneas aéreas á los distintos talleres instalados con completa independencia unos de otros y que están agrupados como sigue :

» Una sección dedicada á la fabricación de armas blancas que está constituida por los talleres de forja, desbaste, acicalado, ajuste y montura, sala de pruebas y reconocimiento.

» La segunda abarca la fabricación de cartuchería Mausser, y se compone de los talleres de cascos, balasy cargadores, hornos de recocido, fundición de hilo de plomo, reconocimiento, cajas de cartón, carga, empaque y rotulación, laboratorio químico y análisis micrográfico; complementada con la línea de tiro para las pruebas de fuego.

» Las salas de turbinas, motores y generadores eléctricos, juntamente con los talleres de carpintería, hojalatería, pintura, albañilería y atenciones generales, comprenden la tercera sección.

» En la cuarta se agrupan los talleres de reparación, herramientas y fundición, modelado y vaciado.

» Por último, cuenta la fábrica con un magnífico taller artístico de repujados, grabados, cincelados, demasquinados y



GUARNICIÓN PARA ESPADA Á CAPRICHO, DE PLATA CINCELADA Y CALADA, CON ESMALTES Y PEDRERÍAS

esmaltados, y otro bien dotado y completo de niquelado, dorado, plateado y cobreado por procedimiento electro-químico, que con los de galvanoplastia, pavonado, fotografía y heliogravado constituyen la quinta sección.

» Cuenta además la fábrica con otras dependencias, como oficinas, biblioteca, enfermería, capilla, escuela de aprendices, imprenta, amplios locales para almacenes de primeras materias y obra concluida, polvorines y un hermoso comedor para obreros, separados por extensos jardines que dan una impresión armónica de belleza, pulcritud y esmero á todo el conjunto.

» La capacidad productora alcanza una cifra considerable por lo que respecta á cartuchería, pudiendo satisfacer no tan sólo á las necesidades del ejército nacional, sino también atender á las demandas de gobiernos extranjeros.

» En armas blancas difícilmente pueden servirse con regularidad los pedidos; los productos de este establecimiento artístico-industrial están considerados en gran estima y solicitados desde remotos países; se fabrican toda clase de espadas, sables y machetes reglamentarios en el ejército español, armas á capricho ó reproducción de modelos antiguos, allanges, gumias, puñales, dagas, cuchillos de todas clases, tijeras, navajas, material quirúrgico y toda clase de objetos artísticos á base del cincelado, repujado, grabado, damasquinado, esmaltado, como bandejas, planchas alegóricas, tapas de

álbum, joyeros, alfileres, pulseras, ánforas y otros muchos de prolija enumeración.

» En la actualidad trabajan 800 obreros (hombres y mujeres), y en cuanto á observancia de los preceptos higiénicos tiene poco que envidiar á los centros similares de otros países.

Todo ello pudimos comprobarlo en nuestra visita á esta fábrica. Reinaba una actividad asombrosa, ejemplar, consoladora, bajo el imperio del orden más absoluto.

También, á nuestras preguntas, nos contestó el señor Hernando que en este establecimiento modelo se fabrican, previos los trámites lega-

les, cartuchos para el extranjero. Nueve millones de ellos envió á Méjico, y cuando el coronel nos hablaba así (abril último) se estaba

ultimando un trato para expedir otros cuarenta y ocho á Servia.

Asimismo se fabrican fusiles y carabinas, de los cuales 150.000 y 20.000 respectivamente había encar-

gado poco antes Méjico.

Nuestra fábrica de armas, merece todo género de elogios. En el salón de entrada figuran recompensas de varias exposiciones y que confirman que el inteligente personal á las órdenes del ilustre Cuerpo de Artillería acrece con más honra y provecho la herencia que le legaran los famosos artifices toledanos.

E. RAMÍREZ ÁNGEL,

Fotografías de Lacoste, cedidas amablemente por el señor Director de la Fábrica.



Rodeta de acero repujada, cincelada, incrustada y damasquinada con fondo de oro.

El Natalicio de la Primavera

(Cuento)



Mary aspiró, deleitada, el perfume del ramo de flores.

El Natalicio de la Primavera

(CUENTO)

♦ ♦ ♦

HABÍA conocido la época triunfal. Pero sus vagas impresiones infantiles, una vez abiertos precozmente sus ojos á la vida, no obtuvieron esas dulcedumbres, cuyo recuerdo ha de confortarnos más tarde, alumbrando nuestro paso por la vida con una llamarada azul, inextinguible, en las reconditeces sagradas del corazón.

Muerto su padre, la viuda, espoleada juntamente por la hermosura de su juventud y por las asechanzas lógicas de la miseria, hubo de compartir su cariño maternal con el amor exaltado hacia un hombre que miraba á Mary con indiferencias rayanas en el rencor. Gaspar, el padrastro, era artista, y Nieves, la madre, fué artista también, uniéndose así á la noche de la triste niña — abandonada en el cuartucho de un teatro, rincón al que llegaban con los rumores los aplausos de la multitud, — aquellas primeras lecciones diurnas é igualmente desagradables de danzas que ponían en tensión sus débiles músculos y de cancioncillas que le obligaban á lijar fatigosamente la atención. Ignoró los juegos voluntariosos, sometida á unos ejercicios cotidianos cuyo descanso estaba, si acaso, en los deletreos de la cartilla, sumados, eso sí, al agrio deletreo prematuro de la vida.

Creció, afirmando los rasgos físicos de la madre, en una espléndida herencia de belleza, hasta que allá, por los diez años, hiciéronla salir á escena para distraer las transformaciones que realizaban Nieves y Gaspar. Luego, fijada ya la costumbre, *el duetto* se convirtió en *Trio levantino*, con lo que se recordaba el origen valenciano de Gaspar, sin que la niña alterase en lo más mínimo la gloria de la pareja primitiva. Gracias que el hábito concedió á Mary una paz inalterable, á pesar del trajín diario y de los viajes frecuentes. De ahí que la misma travesía á América despertase solamente en la niña una honda ad-

miración entre la serenidad augusta del Océano bajo la ancha bóveda impasible.

Un día, Gaspar entró vociferando en el camerino. Nieves lloraba, y la niña, angustiada y temerosa, ni siquiera se atrevía á respirar. Aquella noche el público de cierta capital de segundo orden no quiso tolerar los quebrantamientos que empezaba á sufrir la voz del barítono, y en los oídos del artista había sonado, severa, la protesta.

Y el fracaso avanzó á cada momento con mayores claridades de elocuencia. Los denuestos y los lloros aumentaron, á medida que las contratas descendían en número y en precio. Y la estrechez, doblemente dolorosa comparada con la anterior imprevisión de los despillarros, concluía de acibarar la existencia de los faranduleros. Duro, el éxodo, carecía de término visible. Al agolarse totalmente las contratas, el hambre de un día no llevaba consigo ni la esperanza del siguiente. El *duetto*, antes célebre, era una ruina, apto tan sólo para actuar en pueblos modestos, donde si se contaba con la incompreensión del auditorio, se recogía el escarnio antes que el mendrugo de pan, que despectivamente les arrojaban.

Por eso, Gaspar, en muchas ocasiones, sentía erguidos fieramente sus orgullos todos de artista, añorando noches gloriosas ante las salas convencidas de las grandes ciudades visitadas. Y la idea del regreso á Madrid se afianzó tenazmente en su cerebro. Tanto, que las vacilaciones se borraron, y en una buena hora de una jornada horrible decidió volver á la corte. Hacia Madrid se encaminó entonces la derrotada caravana misérrima. Pero ahora existía algo que recuperar, vislumbrándose el fin de la tortura.

Y á Madrid llegaron una mañana clara de invierno, en la que Mary notó brotar dentro de su pecho una alegría inaudita

e infundada, bajo el claro sol que ascendía besando la gran urbe encargada de redimirles...

empresario acostumbrado á medir con una sola ojeada, la potencialidad sugestiva de sus artistas. Tenía, en efecto, mujeres



Nieves lloraba, al adivinar la cerrazón, y él juraba que habían de pagárselas aquellos caballeros ineducados.

La belleza de la muchacha impresionó favorablemente á don Antolín, el viejo

de todas condiciones y para todos los gustos, y por el acreditado escenario de su propiedad había desfilado, en cosmopolitismo de arte, la más brillante diver-

sidad de rostros y de cuerpos. Laboraron su fortuna morenas de ojos ardientes que parecían ocultar en la penumbra de sus pestañas misterios formidables de ritos extraños, y cuyos torsos, maestros en la expresión de laxitudes sagradas, decían de la sensualidad maléfica de los trópicos, y rubias del norte, exquisitas y atrevidas, y trigueñas del mediodía, dignas, acaso, de llevar el fuego de la mirada en el propio corazón.

Los quince años de Mary representaron para el empresario un resurgimiento de lozanía y de fragancia entre las hembras de su *troupe*, flores rápidamente marchitadas en la loca intensidad del propio vivir. Parecióle la niña una promesa á contrastar con el presente de las otras artistas, ostentadoras orgullosas de dilatados historiales, y sus ojillos tuvieron detrás de las gafas una fulguración aprobatoria. Se había dado, además, un mayor contraste, el de Mary frente á sus acompañantes, las dos personas que con ella formaban el *Trio levantino*, atracción mundial, según rezaba el aviso del agente.

¡Oh, el « famoso » *Trio levantino* ! Famoso en las hospederías de toda España por las deudas y por la chacota irreverente de públicos incapaces de comprender los merecimientos de Nieves ni los de Gaspar, cuya poderosa voz de baritono exaltara en otro tiempo el entusiasmo de los espectadores iniciados. Claro que los años no habían transcurrido en balde, y que la garganta fatigada de él y la obesidad progresiva de ella eran sucesos innegables, pero lo espantoso era que la suposición de que el retoño despreciado estuviera en condiciones de salvarles, se traducía en una hostilidad sorda, amasada con los celos artísticos de la derrota.

— Bueno. ¿Y ustedes qué hacen? — preguntó el empresario.

— Trabajamos juntos — respondió Gaspar. — Por eso nos « dicen » el *Trio levantino*. Yo soy de Valencia, un servidor canta *duettos* á « transformación » con ésta, que también sabe bailar. Son unos *duettos* muy cómicos los nuestros.

— ¿Y la niña? Porque ustedes se anuncian como *trío*.

El padrastro había lanzado por delante el trabajo de la primitiva asociación. El de Mary no tenía importancia. Ayudaba

al asunto de algunas canciones y nada más.

— La niña aun es muy joven, señor. Pero hace lo suyo cuando se terciá.

— ¿Canta y baila?

— Sí, señor.

— Perfectamente. Vengan esta tarde y veremos.

En el ensayo, la veterana pareja hubo de asistir á sus mismos funerales. Las contenidas ironías del empresario y del músico les azoraron al cabo, y los extraños cantables á veces animados maquinalmente por Mary, salían destrozados de los labios temblorosos.

— Esperen ustedes á ver esto. Con ello tuvimos, hace años, un gran éxito en Madrid — imploraba Gaspar desde el potro del suplicio. Y la perla del repertorio se convertía en seguida en un nuevo y definitivo fracaso.

— No importa — concluyó don Antolin; — aunque no me gusta el número, probaremos. Quisiera contratarles por la pequeña, pues, ó mucho me equivoco, ó se puede sacar partido de ella. Precio y tiempo dependen de la acogida. Mañana actuarán ustedes en la primera y en la penúltima. ¡Buena suerte!

¡La pequeña! ¡Eclipsándoles ya, y disponiéndose á vivir á su costa!

Se hizo el « debut » á las siete de la tarde, mediada escasamente la sala del teatrillo, y no sólo ahogaron fuertes siseos los tibios aplausos de cuatro *alabarderos* aburridos y soñolientos, sino que á los oídos del flamante *trío* llegó tal que otra lindeza relacionada con la gordura de ella ó con la distinción de él. Únicamente Mary había pasado sin novedad bajo el chubasco, inadvertida entre las burlas de los concurrentes. Quedaba la penúltima sección, hora la más peligrosa, ante el teatro lleno, precediendo á una cupletista italiana de renombre y tal vez impacientado con el retraso arbitrario de la cantatriz favorita.

En esa temible sección la tempestad estalló, efectivamente, con lluvia de imprecaciones y con estrépito atronador de bastonazos, y hubieron de retirarse, contusos y dolidos, como si los recios golpes

hubieran caído sobre aquellos pobres huesos suyos, condenados nuevamente á rodar por el espantoso plano inclinado de la humillación y la desesperanza.

Nieves lloraba al adivinar la cerrazón, y él juraba que habían de pagársela aquellos caballeretes ineducados, porque el hijo de su madre no se dejaba quitar ese cartel de Madrid que con tantas penalidades había venido á refrescar, como asidero decisivo de porvenir.

Mary callaba. Preveía otros éxodos absurdos é interminables á través de la hosca tierra inhospitalaria y cruel. El viaje á la corte, proyectado con tanta ilusión, no interrumpiría los días penosos del hambre, entenebrecidos aún más con las injurias de que comenzaba á hacerla blanco Gaspar y con los reproches de su madre, como si ambos se consolasen volcando sobre su dócil adolescencia sin culpa los fieros rencores del desastre.

Temblaron cuando se abrió la puerta. Entraban don Antolín y el representante.

— Ya supondrán que no pueden continuar.

— Es que ese publiquito... — gruñó sordamente Gaspar.

— Déjese de publiquito. El *trío* no ha gustado, y es imposible contratarle. Sin embargo, vengo á hacer una proposición.

— Diga, señor — murmuró Nieves, anhelosa.

— Qué salga la niña en el bailable de la última. Si agrada, la admito. Yo creo que agraderá.

— ¡Oh, no! Los tres ó ninguno — gritó colérico el histrión, totalmente descompuesto.

— Pues ninguno. Sea.

Mary suplicó oportunamente :

— ¿Por qué no me dejan? ¿Quién sabe!

Nieves y Gaspar bajaron la cabeza, abrumados, y don Antolín, perspicaz, advirtió :

— La cosa es conveniente y fácil. Se trata de salir en un bailable muy lindo, titulado *El natalicio de la Primavera*. Al final, una figurante linda representativa de aquella estación, ha de recibir el homenaje de las bailarinas. No tiene que moverse y menos hablar. Basta con que se presente, y me parece á propósito

Mary, pues la que encargué del papel está bastante deformada. Si aceptan, mando buscar el *mallot*.

Era la única salvación de momento. De negarse, no podrían comer más allá de tres días. Y aceptaron, ¿que remedio! Pero quien lloraba entonces al oírles, era Mary!

Después de las gracias sin gracias de un monologuista grotesco y procaz, y de la labor de dos muchachas pintarrajeadas ferozmente, que se rompían los tacones marcando, sin personalidad alguna, las eternas sevillanas y el eterno « garrolín » espasmódico, comenzó el celeberrimo bailable, especie de « baluda » coreográfica, á cargo de todas las artistas.

Al descorrerse las verdes cortinas, estaba todavía tamizada la luz de la escena. Nevaba, y un viejo de largas barbas venerables, símbolo del invierno, ó quizá del tiempo, á juzgar por la clepsidra de su diestra, cruzaba el triste paisaje á los acordes de una marcha melancólica. La luz aumentaba paulatinamente, mientras salían bailarinas vestidas de morado primero, un morado de violeta; albas luego como las corolas del almendro, y posteriormente rojas, azules y amarillas, en violenta explosión polícroma de florescencias. La música guiaba lentitudes y alegrías, animándose aún más con el ingreso de un grupo de amorcillos cuya presencia había de electrizar á las danzarinas haciéndolas doblarse ó erguirse, desfallecientes ó provocadoras. Por último, fué una especie de himno victorioso en la energía de los compases.

Llegaba la apoteosis. Las vaporosas ninfas alfombraron de pétalos el tablado y se arrodillaron, permitiendo que el enjambre de amorcillos las uniese con los tenues lazos de los tules. Se rompió en el fondo el ramaje simulado y apareció una joven castamente desnuda, coronada de rosas, que pugnaba, quizá contra la propiedad del argumento, por cruzar los brazos sobre el pecho, en un movimiento instintivo de inocencia. ¡Era la Primavera! ¡Mary en relidad! Mas la aparición produjo ciertamente un deslumbramiento. Con ser bellas las demás artistas, la presencia de la niña era un bravo pregón de juventud que las anulaba.

Y en la sala hubo una exclamación, seguida de un rugido y de un estruendo de palmadas. Y las verdes cortinas se descorrieron ocho veces, dejando percibir el claro incendio de la batería, nimbo excelso de la magnífica nubilidad de una diosa. Y Mary, en la sublevación súbita de sus pudores, no percibía más que una nube blanquecina, derivada de la niebla de sus lágrimas.

* *

— ¿Entiendo ó no entiendo? — preguntaba á poco socarronamente don Antolín, que había penetrado como una tromba en el cuarto del *trío*. — Mejor aún de lo que yo creía... ¡Menudo tesoro tenían ustedes sin saberlo!... Asigno á Mary diez duros diarios y la contrato por lo que queda de temporada. Vale mucho esta chiquilla.

Los ojos del empresario miraban sabiamente complacidos á la misera, cobijada en un amplio mantón y asustada de sí misma. Nieves y Gaspar, despojos del fenecido *trío*, se ocultaban, y hubieran querido desaparecer bajo tierra.

Llamaron á la puerta... y se precipitó la cohorte de señoritos asiduos, de esos entrometidos de los escenarios que parecen haber nacido en ellos, desprendidos un día de algún telar, pero cuya admiración estereotipada suele realizar las consagraciones. Les acompañaba un ramo espléndido, gigantesco. Mary le recogió, aspirando deleitada su perfume, y haciendo caso omiso de la tarjeta.

Al fin, embriagada por la glorificación, se dignó sonreír á sus admiradores. Era que de los restos del deshecho *trío* acababa de nacer una artista.

Pero la niña Mary había muerto... ¡Y su alma de mujer también!...

JOSÉ ALSINA.



ORIGEN DEL TABACO

(LEYENDA ÁRABE)

A los que se entretienen durante toda su vida en echar humo, tal vez les interese conocer cómo explican los árabes el nacimiento de esa planta, á la que deben los eslanqueros su destino y los Estados una renta formidable.

Estaba recostado el Profeta á la sombra de un árbol, cuando sintió de pronto un dolor agudo en la mano derecha, sobre la cual reclinaba la cabeza. Incorporóse al punto y vió que una irreverente víbora habíale mordido en un dedo. Llevó instintivamente á la boca la parte lesionada, chupó con energía para extraer la ponzoña y la escupió sobre la arena. Allí nació la planta del tabaco, que tiene todo lo acre del veneno de la víbora y todo lo dulce de la saliva del Profeta.

La verdad es que el buen hombre no debía tener muy dulce, que digamos, la saliva ó tendría en aquella ocasión la boca seca de tanto predicar la guerra á los cristianos, porque la dulzura del tabaco...



ACTUALIDADES



Dos aspectos del desfile por las Tullerías de las Sociedades de Preparación Militar francesas.

El nuevo ministerio francés, cuyo presidente es Monsieur Viviani. ¿Vivirá mucho?



El coronel Girodon, de la Legión Extranjera, gravemente herido en uno de los últimos combates.



Fiesta de la danza celebrada en los alrededores de París, y que, como otras del mismo género, ha obtenido un gran triunfo.



Banquete á beneficio de la Legión Extranjera, que con tanto valor combale en Marruecos y que en tanta estima se la tiene en Francia.

EL CONCURSO AGRÍCOLA DE PARÍS

Con motivo de las últimas lluvias, las personas que se dirigieron á la exposición tuvieron que hacer toda clase de equilibrios para llegar hasta allí y contemplar á sus favoritos.

EXPOSICIÓN AGRÍCOLA

Varios de los animales reproductores que ganaron el premio.





El rey de Inglaterra pasando revista á la Horse Guards (escolla real) en Whitehall (Londres).



El general Thomson (+) muerto por los insurrectos albaneses.



El enviado extraordinario de China, dirigiéndose al Eliseo para presentar sus credenciales al presidente de la República Francesa, M. Poincaré.



Una vista de Durazzo, que se halla sitiada por los insurrectos y que de un momento á otro caerá en sus manos.



El entierro del general francés Félix, recientemente fallecido en París, en donde contaba con numerosísimos amigos. El entierro constituyó una grandiosa manifestación de simpatía.



La procesión del Corpus en la iglesia de la Magdalena. (París.)



El almacén de La Villette destruido por un incendio. (París.)



Curiosa fotografía que muestra á los habitantes de la isla de Java que han asistido al Congreso de la Salvación. (Londres.)



Los carteros que se han declarado en huelga. (París.)



La baronesa de Sutherland, gran pacifista, que acaba de fallecer. (Viena.)

Crónica de Londres

♦ ♦ ♦

LA SEASON



En Hyde Park á las doce del día.

LA « season » está á punto de acabar. El « Derby » se corrió hace ya unas semanas. Los teatros continúan ofreciendo novedades, musicales y suntuarias. Y toda la ciudad parece agitada por una fiebre de placer, que se desborda de los salones lujosos y de los grandes hoteles hasta los barrios populares; que parece enardecida por la gracia inesperada del sol bajo el cielo de un pálido azul; que la fragancia de las rosas y de las frondas nuevas aromatiza y poetiza. Todas las gentes opulentas de la aristocracia británica, los personajes de nombre más ilustre, las mujeres en cuya epidermis rosada y láctea se inspiró para pintar las gargantas y los senos clásicos Alma Tadea, y todos los « reyes » del acero, ó del hierro ó del carbón que la orgullosa república americana envía como embajadores de su riqueza á la vieja Europa, reúnen en Londres por esta época. Los ho-

teles-palacios ornados al gusto moderno rebosan de esta multitud aristocrática: bajo la clara luz, suave y discreta, del hall, tamizada por los cristales de colores, ó al resplandor propicio de las lámparas argénteas que alumbran cada mesa, veladas por diminutas pantallas coloreadas discretamente también, ó reclinadas en acititudes muelles entre la seda bordada de los biombo, las mujeres de este mundo cosmopolita, privilegiado y hastiado que viene á Londres en primavera y va á la Costa Azul en invierno, muestran el prodigio viviente de sus bustos, que el descote enmarca sin encubrir, y sobre los que palpita y tiembla el hormiguero irisado de los brillantes. Los pobres diablos de la ciudad se estacionan á la puerta de los hoteles á la hora en que esas damas van y vienen de las carreras, de los salones de té, de la Ópera. Y los ventanales brillan en la penumbra de las no-



Fiesta campestre bajo las arboledas de Eton.

ches caliginosas ya, como fanales de un mundo inaccesible. Y por entre el encaje de los visillos, y al entreabrirse la cancela de cristal, sale á la calle como una ráfaga de músicas de violines, que tienen una cadencia lánguida, y como una ilusión de perfumes femeninos.

Son deliciosas las mañanas de Hyde Park. ¿Quién impide á los pobres de espíritu y de indumentaria aventurarse ahora bajo las arboledas? Y sin embargo de que la entrada es libre, y á pesar de que el césped de las praderas aparece más blando que nunca y la sombra azul bajo las enramadas más propicia á la meditación y al ensueño, la multitud que pasea en las

horas matinales tiene un mismo aire de riqueza, de altivez, de alejamiento de las preocupaciones que hacen fea, sin hacer trágica, la vida. Las viejas caminan seguidas de un lacayo con alma de androide, ó llevan atado con un cordón un perro amigo de las correrías y en cuyo espíritu rudimentario parece sonar todavía la flauta de Pan. Estas viejas señoras inglesas aristocráticas tienen conciencia de su importancia y de su respetabilidad; os miran con la certeza de que sois un hombre inferior, sin opción á réplica; andan sin fijar jamás los ojos humildemente en tierra, erguidas, rígidas, como si en vez de espina dorsal tuvieran la lanza ó la vara de medir de sus antepasados. Muy rojas bajo su capota



Mañana de sol, durante la season en Londres.



El príncipe Henry y la duquesa de Teck, presenciando una partida de cricket.

de encaje negro y su aureola de cabellos blancos, sólo cuando el perro tropieza ó se refugia bajo sus faldas intimidado por la agresión de algún colega vagabundo, los ojos de porcelana de estas viejas se ablandan y se hacen humanos.

Y el parque todo es como una sinfonía de colores suaves, de trajes claros de las damiselas, del matiz oscuro de la tierra mojada en las avenidas, sobre la arena de las cuales pasan los grupos de jinetes y de Amazonas juveniles; un cortejo de oficiales vestidos de uniforme, en caballos

que pialan; carruajes en cuya caja de charol el sol enciende una llamarada efímera, y en los que simulan una actitud displicente gráciles y elegantes figuras femeninas.

Y luego, como una teoría interminable y adorable, el desfile de las muchachas vestidas y tocadas con esa maravillosa simplicidad que es el indicio de las mujeres selectas. Gargantas en que todos los matices blancos y azulados y rosados del nácar parecen haberse fundido en una sola tonalidad un poco más viva y cálida.

da; cabelleras que van desde el rojo encendido al tono desvaído de la seda dorada, lavada muchas veces; ojos cándidos, que parecen haberse abierto al mundo exentos del pecado original, ó tan serenamente perversos que ya no sienten la inquietud del pecado: ojos en que dijérase agotada la gama de los azules, — azul del agua marina, con reflejos de lapizlázuli, azul ceniciento del horizonte en la campiña inglesa, azul cobalto del cielo de Sevilla en día del Corpus — ojos á los que, si fuéramos un poco más sentimentales, diríamos en voz baja, como un rezo, el madrigal de Gutierre de Cetina...

La « season » comprende varias noches de ópera en Covent Garden, con el signor Caruso como principal atracción; algunas carreras de caballos: el Derby, que se corre en Epsom, es la principal; muchas fiestas mundanas — el Rey ha ofrecido, como de costumbre, sus salones á la sociedad aristocrática tres noches, y Rotschild una — en las que se presentan en sociedad las damiselas que andando los años pasearán por Hyde Park con el perro que por clasificación les corresponda, si la moda continúa siendo propicia á nuestro fiel compañero; y diversas excursiones campesinas, entre las que se señala como tradicional la visita al antiguo colegio de Eton y la asistencia á las regatas que los escolares celebran en el Támesis. La campiña inglesa, de tan dulces perspectivas siempre, es ahora de una magnificencia, de blandura y suntuosidad incomparables: todas las lejanías son

verdes, de un verde jugoso y húmedo en el que la vista reposa. Los últimos términos del paisaje, lejos de despertar esa vaga ansiedad que las llanuras y las montañas españolas suscitan en el espíritu del espectador, acaban en la línea ondulada y suave de las colinas ó de los prados verdes ó de las centenarias arboledas. Á veces las fiestas mundanas, como en Eton, se celebran en una escena así, junto á un sereno y ancho remanso del río. Como en los días de Versalles, las duquesas arrastran por el césped la seda de sus faldas pomposas ó escurridas y dejan en la tierra blanda la huella de sus chapines. Los automóviles han suplido á las carrozas doradas de entonces. Pero la alegría, el gusto de vivir, la opulencia y la suntuosidad son las mismas. ¡En la claridad del día primaveral destacan tan bien sobre el obscuro fondo de los árboles las siluetas esbeltas! ¡Los perfumes de tocados y los olores campesinos forman un solo aroma tan inesperado y encantador! ¡En las copas de cristal el champagne tiene tal transparencia de ambar claro! ¡Hasta el aristón que un viejo inválido toca en las cercanías, parece haber rejuvenecido la música de sus antiguas serenatas!... ¿Y

quién va á pensar, quién va á acordarse á esa hora de que un poco más lejos, bajo las humaredas de Londres, en las callejuelas mal olientes, en los sótanos y en las oficinas, en los docks y en las fábricas de la inmensa ciudad, una multitud innumerable y miserable, forzada á ganarse el pan con trabajo y con dolor, sueña tal vez con el domingo?...

JUAN PUJOL.



Peseando por Hyde Park.



Campo de aviación en Issy-les-Moulineaux. — El Sr. Sánchez-Besa, Balhial y nuestro redactor M. Soulal, momentos antes de emprender un vuelo.

EN EL MUNDO DE LA AVIACIÓN

♦ ♦ ♦ ♦ ♦

SÁNCHEZ-BESA, constructor chileno

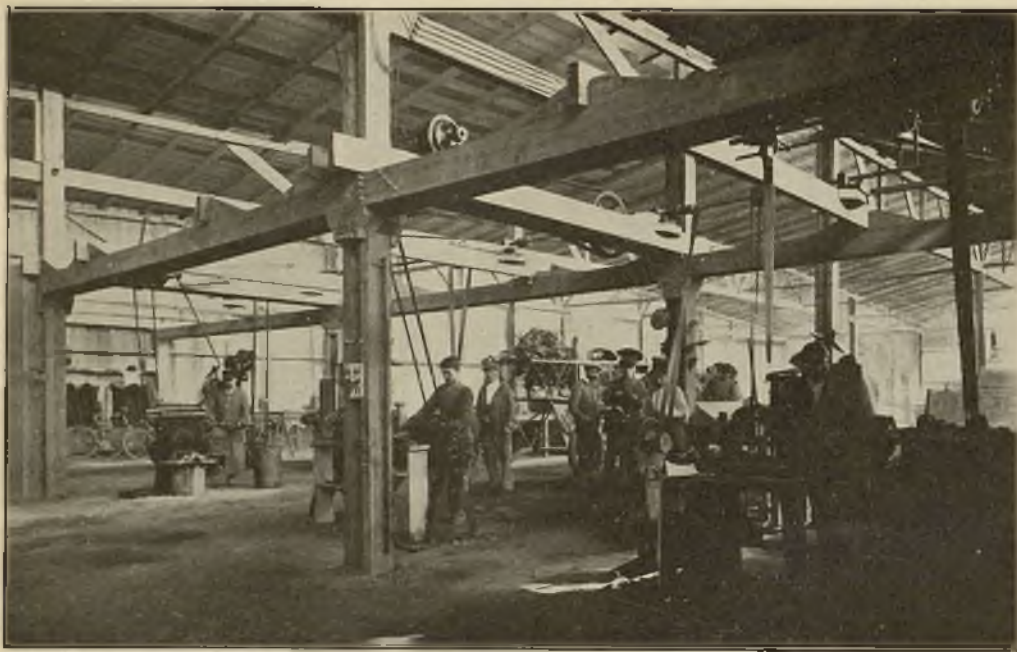
↗ ↘ ↙

INÚTIL nos parece presentar tan conocida personalidad en el mundo de la aviación. Este chileno, arriesgado aviador, reputado constructor é ingenioso inventor, surca los aires desde hace muchos años, y su nombre fué reproducido por los cotidianos y periódicos profesionales para dar cuenta de sus proezas y ensayos.

La visita á los talleres.

Á cincuenta metros del campo de aviación, en Issy-les-Moulineaux, levántanse los talleres del constructor; y en el vasto *hall*, una colmena completa trabaja activamente. Los árboles de transmisión accionan las máquinas-herramientas, con su ruido característico, á veces agudo y estridente ó ya sordo, como el producido por un moscardón. Aquí se encuentran las alas, allí el timón, y en el centro el armazón, el *fuselage*, cuerpo imponente

que aun muestra sus tendones como una pieza anatómica. Del tronco de árbol, aun mal cortado, y de la confusión de tubos de acero que se reposan en el suelo, el genio del constructor dará nacimiento al pájaro azul, ligero, que graciosamente cruzará el espacio, sin aparente temor y con gran calma, aunque á veces caiga herido, arrastrando consigo su corazón, al aviador que le da vida y dirige sus movimientos. Pieza á pieza, con atención sostenida, los trozos que forman el hermoso pájaro se ajustan, se completan, y se siente cierta emoción al contemplar este trabajo atento, pensando en que la menor falla, el más pequeño descuido puede acarrear la muerte del aviador, del que friamente, con una sonrisa burlona de vencedor y de pilluelo, se lanza hacia el azul infinito, desafiando y venciendo una vez más á la naturaleza.



Uno de los talleres. — Ajustado de las piezas metálicas. — Construcción de châssis y de fuselages.

El hombre.

José Luis Sánchez-Besa, que posee el entusiasmo y la perseverancia de los grandes inventores, se consagró por completo á la aviación en 1908, y en muy poco tiempo llegó á ser un piloto consumado, tomando parte en los meetings de Berlín y de Hamburgo, montando en un biplano construido según sus propios planos por M. Gabriel Voisin. En 1909 participó con brillante actuación en los meetings de Reims y de Juvisy, creando por tal época una escuela de pilotaje en Reims, que desde el principio dió los mejores resultados, prosperando con rapidez.

El 9 de agosto de 1910 recibió del Aero Club de Francia su brevet de piloto aviador, pasando el examen en un biplano de su invención y que llevaba su marca, en el aerodromo de Reims. El brevet lleva el número 155, es decir, que ha sido el segundo sudamericano que recibió su brevet de piloto en Francia. El primer puesto corresponde á Jorge Chaves, aviador peruano que tuvo el número 32 y que murió cuando había alcanzado fama universal, atrevesando los Alpes.

Como raid reciente, aparte de otros

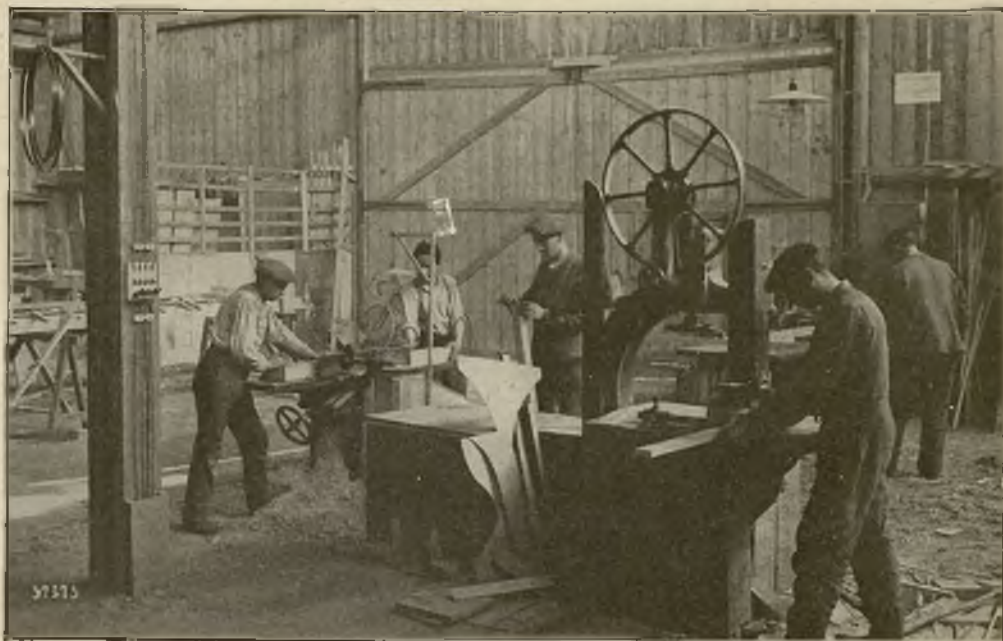
muchos, recordaremos su viaje de ida y vuelta á Londres, con un pasajero, el aviador Laporte, sobre biplano Bathiat-Sánchez-Besa. Y á consecuencia de la niebla los dos aviadores se perdieron durante más de dos horas en alta mar, lo que motivó el anuncio de su muerte en Inglaterra.

Mas consideremos á tan notable chileno bajo otros aspectos.

El industrial.

Las primeras instalaciones industriales de Sánchez-Besa estaban situadas en Reims, y luego en Billacourt, cerca del Bosque de Boloña. Por fin, en 1912 se instala definitivamente en Issy-les-Moulineaux. Los aparatos creados por el genio inventivo de Sánchez-Besa son construídos por una sociedad con capitales chilenos, administrada por M. Talon, exjefe de un batallón de ingenieros militares. La construcción de aparatos se hace con la colaboración técnica de Gabriel Voisin, que era ingeniero consultor de la sociedad.

Hoy día la fábrica ha alcanzado gran desenvolvimiento, pues Sánchez-Besa se ha asociado con el famoso aviador Bathiat,



Otro de los talleres. — En este recinto no se trabaja más que la madera, aquellas pocas piezas que entran en la construcción del aeroplano.

que era piloto jefe de la casa Sommer. Tanto el Gobierno francés como el de

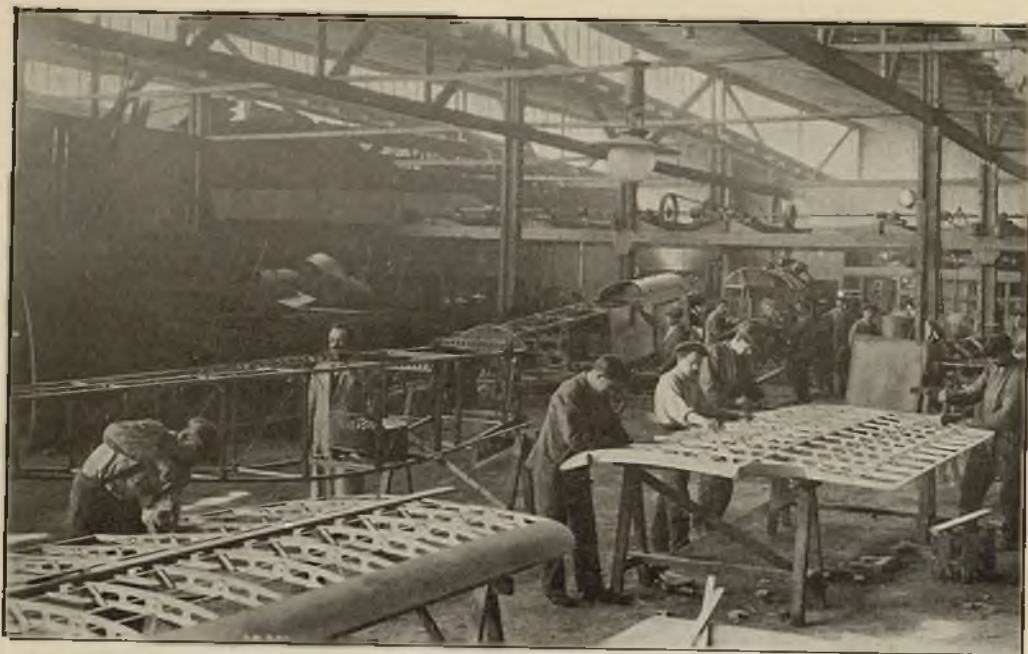
quirió para la Escuela de Aviación de «Lo Espejo» cinco biplanos. Los conti-



He aquí el aspecto exterior que presenta la fábrica de aeroplanos Bathiar-Sánchez-Besa.

Rusia y varios otros de Europa, le han encargado la construcción de varias flotillas. Principalmente, el Gobierno de Chile ad-

nuos pedidos de los particulares han obligado al constructor a agrandar sus talleres.



Construcción de la cola y de las alas.



El Sr. Sánchez-Besa en su despacho.

El inventor.

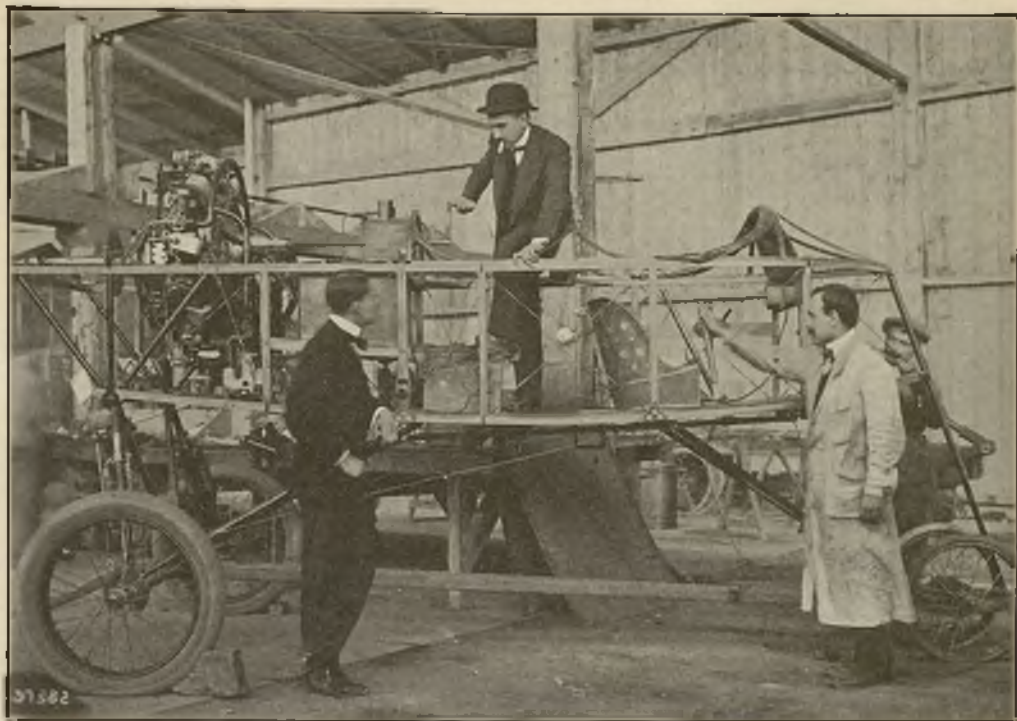
Numerosos son los tipos y modelos ideados por Sánchez-Besa, y la larga serie comienza con biplanos: tipo normal para escuela de pilotaje, tipo biplaza para turismo y tipo militar. Después vino el hi-

droaeroplano, que hizo tan lucido papel. Todos estos aparatos están caracterizados por su fuselaje muy corto y situado encima de la antena.

A fines de 1912 ideó Sánchez-Besa otro tipo de construcción de sus aparatos: el fuselaje era mucho más alargado en la parte delantera y posterior, y quedaba colocado debajo de la antena. Esta modificación está aplicada en el biplano y en el hidroaeroplano, que llama tipo « Aero-Marin. »

Caractericemos el biplano militar de tipo actual: Biplano triplaza, peso útil 300 kilos, velocidad mínima 85 kilóme-

tros por hora, superficie sustentadora de 48 metros cuadrados, motor Renault 70 H.P., ó 100 H.P., envergadura de las alas superiores 16 metros y 11 metros las inferiores, largo total 10 metros. Peso del aparato completo sin piloto, pasajeros y aprovisionamiento: 590 kilos.



El Sr. Sánchez-Besa explicando á nuestro redactor las particularidades de su aparato.

El tipo « Aero-Marín » tiene 4 plazas con el piloto, es decir, el aviador puede llevar 3 pasajeros á bordo. Tiene sus flotadores especiales, motor Renault de 12 cilindros y 100 HP.

Estos modelos se caracterizan por la seguridad casi absoluta, facilidad de pilotaje, de observación y facilidad de transporte, pues son desmontables y plegables en pocos minutos, quedando listos para ser arrastrados por un automóvil.

Tanto de estos modelos, como del tipo más antiguo, hay muchos aparatos en uso en el ejército y armada de Francia.

Pasemos ahora al último tipo ideado. El antiguo monoplano Sommer ha sido modificado por los señores Bathiat y Sánchez-Besa, y constituye un interesante tipo de monoplano militar, que ganó este año una interesante prueba en Viena. El Gobierno francés ha adquirido 17 aparatos de este modelo.



El Sr. Sánchez-Besa y nuestro redactor en el taller de demostraciones.

La escuela de aviación.

Sánchez-Besa fundó su Escuela de pilotaje en Betheny, cerca de Reims, pero como el Aerodromo de Champagne pasó á poder de M. Armand Deperdussin, tuvo que trasladar su escuela á Mourmelon,

que está á media hora de Reims hacia el Sur, y que queda al lado del famoso « Campo de Chalons », que es un espléndido parque de aviación. En la Escuela de Chabaufort hacen actualmente su curso de aviación los oficiales chilenos: Alejandro Bello, Victor Contreras, y sargento Verscheure.

Entre los alumnos que hicieron su curso en la Escuela de Reims hay aviadores que después se han hecho célebres:



La sonrisa de la partida...

Jean Bietovucic, famoso piloto, atravesó los Alpes é hizo el primer viaje aéreo de importancia: Paris-Burdeos.

Georges Chemel, célebre aviador, triunfador del gran concurso de hidroaeroplanos de Tamise (Bélgica), en 1912, y actual vencedor del gran concurso de hidroaviones de Deauville en agosto de este año.

René Labouret: conocido piloto que ganó el concurso de hidroaeroplanos de Saint-Malo.

También se cuentan entre los discípulos el famoso aviador Chaillet y varios otros que han alcanzado la celebridad.

Las recompensas.

En el Gran Meeting de Aviación de Barcelona en 1912, organizado por el Real Aero Club de España, concurrió Sánchez-Besa con dos hidroaeroplanos y un biplano,

ganando la prueba de hidroaeroplanos, que consistía en una copa del Real Club Náutico y un premio de cinco mil pesetas.

En el concurso de hidroaeroplanos de Saint-Malo, salió clasificado segundo y recibió la medalla del Ministerio de Marina de Francia y los diez mil francos del segundo premio.

En el Meeting de Hidroaeroplanos de Tamise, en Bélgica, fué clasificado segundo entre quince competidores. Además conquistaba una placa por el máximum de trasporte de pasajeros. Finalmente, en 1913, según una última

resolución del Aero Club de Bélgica, se le adjudicó el primer premio del concurso de hidroaeroplanos de Tamise.

Ultimamente, en el concurso de Viena, ganó con su monoplano el premio de duración y las diez mil coronas de recompensa.

En esta prueba tenía como competidores á Garros y á Bietovucic.

M. Bathiat ganó la copa Latham, con el mismo aeroplano.

Esta larga serie de honrosas recompensas y premios dan una alta idea de las importantes *performances* realizadas por Sánchez-Besa y su reconocida competencia como profesor del ramo y sus brillantes dotes de constructor de aeroplanos, su talento de inventor. El Gobierno de su país, siguiendo el ejemplo del Estado francés ha conñado la educación de sus militares al eximio piloto.



Ensalada

“ por ”

LUIS BONAFOUX



VESTÍA traje deportivo y llevaba panamá apabullado á la manera de los *cow boys*, dijo *Le Journal* describiendo la entrada de Roosevelt en la villa luminosa cuando un chubasco nos hace saltar el gas y la electricidad.

Roosevelt entró, pues, en París como mi amigo García Sanchiz en Madrid: con traje *norfolk*, que decimos los ingleses, y sombrero de los que van diciendo: ¡Váyase usted donde se fue Padilla! Pero García Sanchiz, con su indumentaria, tenía la excusa de reslituirse á los patrios lares como redactor-turista de REVISTA GRÁFICA, mientras que Roosevelt — á quien REVISTA GRÁFICA no querría dar un puesto en esta redacción — es todo un expresidente de la moderna Cartago. Claro que una expresidencia de República no implica la obligación de vestir de negro, como cuando se va á un entierro, aunque los más de los expresidentes hayan enlerrado á sus pueblos respectivos; pero no estando agujado por afán de notoriedad, nadie se encasqueta un panamá cuando hace frío y llueve, á las cuatro y veinticinco de la madrugada, que fué la hora de entrar de incógnito el *roughrider* pasado por agua. Las primeras obreras parisienas que venían á las labores de su sexo miráronle de hito en hito, y como á bicho raro, preguntándose entre sí: «¿Pitará este tío...?»; y, á pesar de su chaquetilla con martingala, que debió presarle García Sanchiz — que, como generoso, otros lo serán menos, — Roosevelt pasó inadvertido.

Y es que París, que se cansa pronto de los honores y las cosas — y también de los mamarrachos, — por lo que está más que harto de bombos y *bluffs* (roncas, que decimos en castellano) del insaciable Roosevelt, no podía darle el vigésimo golpe á la biografía y el retrato de este eminente cazador de fieras para el descanso. ¡ Si fuera

él una circasiana joven y guapa! Esta vez lo han amolado los periódicos principales con no publicar ninguna fotografía suya — aunque traía un cajón de ellas, — y relegar á segunda plana la noticia, breve, de su llegada.

Y ya que pasó por aquí (dispensando el modo de señalar), ¿por qué no aprovechó su estancia en París para ilustrar, en su calidad de rival del geógrafo Sauvage — que uno de nuestros periodistas de lenguas tradujo por Salvage, — á periódicos parisienas que nos están dando la lata con le *général* Zacatecas?

Un télégramme d'El Paso, par conséquent de provenance constitutionnaliste, semble confirmer les nouvelles, qui, de Mexico, annonçaient une grande victoire du général Huerta sur le général rebelle Zacatecas.

Yo sé de un general mejicano que se llama Zapata, pero Zacatecas, no. ¿Será acaso le *général* Zapata tal vez hijo de le *général* Zapata? ¿Ó habrán tomado, los muy indinos, á Zacatecas, población, por un general?

Pero el caso es que otro periódico dice: *La rupture vient d'éclater entre Carranza et Villa, les chefs du mouvement constitutionnaliste.*

Et le moment où cette nouvelle est connue est précisément celui où Huerta vient d'écraser les troupes rebelles du général Zacatecas.

Ya no es Zacatecas, sino Zacetecas, y Zacetecas tal vez sea nombre de general mejicano; pero Zacatecas, persona, creo que es un general improvisado por una ignorancia de carácter geográfico.

Ó quizás sea errata, como la que se deslizó en nuestro número anterior al insertar una noticia de sociedad, según la cual errata el director de REVISTA GRÁFICA es Delatte. No. El director de esta revista es Muñoz Escámez.

Conozco á Delatte desde que fuimos, en representación de nuestros respectivos periódicos, á recibir en Cherburgo al zar de todas las Rusias, y «Nicolás», como Delatte le llamaba, así, con confianza, le dijo entre dos tagarninas: — *De buen año estás, Delatte*. Ya, desde entonces, venía indicado (Delatte, no Nicolás) para director de *Le Courrier de l'Argentine* — que no es lo mismo que REVISTA GRÁFICA — y *Chevalier de la Légion d'honneur*. Buen chico, de humor divertido y sabiendo mejor que *le général Zacatecas* dónde se pasa el rato y se come un buen bocado. Explicome la confusión del aludido noticiero, porque el hombre se quedaría turulado viendo bailar «danzones» á mi amigo el doctor Amoedo, que lo mismo saca una muela que se da cuatro meneos bailando el *tú me va á queré, negra*.

Y cuenta que París no está para que lo zarandeen mucho. ¡Cuánto gozaría Louis Veuillot, que tantas pestes echaba de los perfumes de París, si pudiera sentir ese olor *sui generis* que despiden los agujeros que un mal chubasco hizo en el asfalto, y que, según Colette, es olor complicado y craso de alcantarilla, olor frío de ratón ahogado, de grano florecido de despensay de tumba arcillosa.

«... Y, desgraciadamente, en el pueblo, entre los jornaleros, allí donde la lucha por la vida es tan dura, parece que se reprocha á los niños el haber venido al mundo, el costar. Numerosos son los hogares pobres que se sangran por sostener a sus hijos; pero más numerosos aún son

los que les dejan crecer sin cuidarse de ellos, y también los hay que los martirizan. La otra noche, después de las doce, al salir yo de la imprenta, vi una chiquilla hirsuta, negra de polvo y fango la cara, que revolvió en las espuelas de basuras. Me acerqué á ella y le pregunté:

— ¿Qué edad tienes?

— Once años, señor.

— ¿Y qué haces?

— Ayudo á papá y mamá, que son traperos.

En aquel momento se figuró que yo era de la policía, y toda temblorosa, añadió: — ¡Están en la calle de al lado!

Sus ojos se llenaban ya de lágrimas — advierte André Vervoort, cuyo es este relato, inspirado en los niños que han sido víctimas de la catástrofe. — Le di unos centimitos y me alejé pensando en todas las chicuelas de once años que á la misma hora dormían en sus camitas blancas. Si, hay que mimar á nuestras pequeñas para que su dicha compense la desgracia de la traperilla. ¡Once años! Once años en los trapos, en las espuelas de basura, en las cáscaras, en los papeles viejos y sucios!...

Al olor de alcantarillas, al de ratón ahogado, al de grano canecido, al de tumba arcillosa, hay que añadir, cuando se asoma uno á esos agujeros siniestros, el olor de niño muerto; y ya no es posible reír, aunque se acuerde uno del general Zacatecas.

LUIS BONAFoux.

NUESTRA CUBIERTA

En la cubierta publicamos el retrato de una deliciosa actriz parisiense, cuya revelación al gran público es una novedad. La señorita Valpreuse, que ganó el primer premio de declamación del Conservatorio, ha debutado magistralmente en la Comedia Francesa, en el repertorio clásico. Su debut en una obra de Mauricio Donay, Georgette Lemeunier, ha sido un verdadero triunfo.

"LE CHIC"

Cartas de una parisiense

por SIMONE



EN medio de todas las extravagancias actuales y del espectáculo de las modas antiguas y ridículas que nos dan las carreras y la calle, ya no sabemos verdaderamente á donde mirar para encontrar esa moda que antes establecía París en todas partes con su gusto personal, y que tomaba ese aire tan perfecto, ese *chic* que todos los extranjeros venían á copiar.

Las mujeres mundanas que han sabido resistir á todas las aberraciones de las modas actuales y permanecen siendo, ante todo, mujeres de gusto, han adoptado el traje de hechura de sastre, ese traje encantador que hace resaltar perfectamente las gracias y las líneas de una mujer, aunque en si mismo no es nada. Simplemente envuelve á la mujer, si puedo expresarme así.



Con una sencilla blusa de linón, el traje-sastre puede llevarse á todas partes, por la tarde. También puede irse con él á las reuniones mundanas y á las carreras, como un desafío á las excentricidades actuales.

El chaleco de piqué blanco con solapas que caigan en punta sobre la falda, sustituye ventajosamente á la blusa, con la condición de que se lleve con faldas sencillas, de corte estudiado, que no desdibujen la silueta.

La capa larga, de paño, comienza á ser destronada por la capa de cuello, muy corta, de seda, á la que la más ligera brisa da movimientos de vuelo. Se las puede llevar muy echadas hacia atrás puesto que se sostienen gracias á los tirantes que llevan.

Como cortes de sastré, estoy encantada de poder indicar el siguiente, completamente nuevo, pero un poco complicado:

Es *coverl coat* con falda corta cuya amplitud está recogida en medio del delantero. El resto va cruzado y apretado al talle con un cinturón, formando túnica con la falda y bajando hasta las rodillas. Termina por detrás semianudado.

Los trajes-sastré más sencillos, de serga azul, con largas túnicas, están hoy en boga, con la condición de que las aletas de la levita se abran sobre el chaleco de piqué blanco de que he hablado antes.

Como nota más excéntrica, vemos muchos «sastres» de paño color mostaza, adornados con anchas bandas «piquéas» y un gran cuello Robespierre y amplios adornos de terciopelo malva pálido.

Este traje es de una gran originalidad y de un gusto exquisito cuando los tonos armonizan perfectamente.

También puedo indicar el «sastré» de «gabardine» de tonos oscuros más bien, con una levita abierta y la falda muy drapeada.

Con estas faldas tan drapeadas va a volver la moda de los sombreros grandes, aunque, á pesar de todo, no se pueda lucir la nuca con ellos.

Á muchas de vosotras, queridas lectoras, no os enfadará dicha moda, porque es preciso reconocer que aun á los rostros frescos, juveniles, les da un encanto muy seductor. Ciertamente, no se abandonará por completo la moda actual, pero se notan tendencias muy acentuadas hacia el gran «marino» y á

la capelina flexible. Como tonos, serán los favoritos el negro y el azul marino, y, en general, los oscuros.

No hay que decir que el blanco siempre estará de moda.

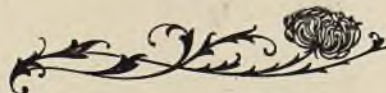
Esta estación comienza por grandes «marinos» de raso blanco, bordeados de franjas de avestruz del mismo tono y aun de tono distinto, lo

que da muy lindos resultados, en violeta, por ejemplo, ó en color tango.

Auguro un gran éxito á las capelinas flexibles con los bordes ondulados, adornadas con terciopelo negro que parece caer por el peso de las flores que lo

adornan. Estas flores no son ya de tonos cálidos. Los metálicos, los viejos, son los que se prefieren ahora; sobrios y del buen gusto de nuestras abuelas, que son un rotundo mentís á los colorines de estos últimos tiempos.

SIMONE





LA ROSA DE LA REINA

Siguiendo la tradicional costumbre inglesa, estos días han ofrecido flores las muchachas á los transeúntes. Nuestra fotografía representa á una joven en el momento de ofrecer una rosa al cochero del lord Mayor londinense.

EL GRAN MUNDO

Los miembros del Círculo de Armas de Buenos Aires han ofrecido un banquete en honor del señor Eugenio Garzón.

Asistieron los señores siguientes: general Julio A. Roca, doctor Naberto Quirno Costa, doctor Benito Villanueva, señor Lainez, doctor Carlos Salas, señor Ezequiel Ramos Mejía, Adolfo F. Orma, Carlos Alvear, doctor Francisco J. Beazley, José María Ercalier, Antonio Piñero, Marcelo Jorge A. Mitre, Bernabé Artayeta Castex, Manuel Quintana, Héctor Cobo, José Llobet, Guillermo Padilla, Alejandro Madero y Marcos L. Agrelo.

Anunciase la llegada á París del conocido doctor Paul A. Orgaz.

El señor Joaquín de Irujalde, cónsul general de España en Buenos Aires, ha ofrecido una cena en honor del doctor Gabino Solas Orodo, que ya se ha embarcado para Europa.

El lunes, 22 del corriente, se celebrará la boda de la bella señorita de Maturana con el joven D. Juan Comyn, hijo del conde viudo de Albiz.

También se anuncia que en los primeros días del mes de Julio se celebrará la boda de la condesa de Pinto y de Peñaranda de Bracamonte, condesa viuda de Cobatillas, con su hermano político el marqués de Velagómez.

El último día de mayo ha reunido de nuevo la Real Academia Española en sesión solemne para recibir en su seno al señor don Manuel de Saralegui y Medina, menos conocido de lo que á sus méritos corresponde, y así lo hace constar el eminente poeta y literato insigne D. Francisco Rodríguez Marín en su discurso de contestación al nuevo Académico. Filólogo notable, ha versado el discurso del recipiendario acerca del lenguaje hispano, enriquecido por él en su constante labor de más de veinte años de inteligente trabajo, censurando los vicios de dicción que tanto perjudican á aquel y tan en boga están entre nosotros, especialmente los galicismos, de que se abusa con exceso.

Sobre este tema discurre también con su alta competencia y habitual gracejo el erudito Director de la Biblioteca Nacional, señor Rodríguez Marín.

Ambas oraciones son dignas de leerse con detenimiento y sobre todo de que produzcan la enmienda entre los escritores y literatos y en cuantos desfigurán y rebajan la hermosa lengua castellana con expresiones las más de las veces inadecuadas para expresar aquellos conceptos y desde luego menos bellas que las del propio idioma.

El eminente historiador D. Eduardo de Hinojosa, académico de la Española y Secretario perpetuo de la Real de la Historia, se halla, por fortuna, restablecido de la enfermedad que ha privado por algún tiempo de su precioso concurso á las Corporaciones de que es uno de sus más doctos y esclarecidos miembros.

Con motivo de los brillantes discursos recientemente pronunciados en el Congreso español por el ministro de Instrucción Pública, el alto personal del

Ministerio le ha obsequiado con un almuerzo en Lhardy.

S. A. la Infanta Enlalia ha visitado días pasados el estudio del conocido é inteligente pintor Vázquez-Díaz, admirando sus hermosos cuadros y felicitándole calurosamente por sus recientes triunfos en el Salón de París.

El venerable estadista francés M. Ribot, presidente del último ministerio *relámpago* de Francia, apenas dejó entre las garras de los sectarios de la rue de Valois su efímera presidencia se trasladó á la Academia de Ciencias Morales y Políticas, de que es uno de sus más conspicuos individuos, y reanudó sus habituales trabajos, consolándose en la paz y el afecto de sus compañeros de las asechanzas y disgustos de la política. Su descanso, pues, no es el pelear del héroe, sino el estudio, goce tranquilo del sabio.

S. M. la reina María-Cristina, acompañada de la condesa de Misarol, del Príncipe Pío de Saboya, del conde de Aguilar y del doctor Alaber llegó hace unos días á San Sebastián.

El Orfeón Catalán, como se esperaba, ha obtenido en París un gran triunfo.

El señor Enrique Quittard, del *Figaro*, hablando de tan grandiosa manifestación artística, escribe:

«Aun sin querer, el Orfeón Catalán nos ha obligado á hacer una comparación un poco humillante para el amor propio nacional. Es preciso confesar que aun no habíamos oído nada semejante. Los doscientos sesenta coristas catalanes dejan muy atrás á las sociedades del Norte, en donde el arte coral disfruta de singular favor. Y por lo que respecta á Francia, ¿quién pudiera pensar en una manifestación semejante?»

«... Este resultado es sencillamente admirable, y á pesar de que, por lo que pudimos juzgar, la calidad de las voces de los hombres no es extraordinaria; pero, ¡qué, fresca de tinte, qué pureza, que justeza! Es preciso á estos cantantes una técnica asombrosa para realizar con perfección tan absoluta efectos tan sorprendentes como los que lograron.»

Las ovaciones sucedieron á las ovaciones. Toda la sala aplaudió con sincero entusiasmo, y no hubo un solo número del programa que no fuere aplaudido. A pesar de todo, el trozo musical que más gustó fué la *Muerte del Sacristán*, de Nicolau.

Al terminar, la encantadora hija del señor Rigalt ofreció un espléndido y lindo ramo de flores. Y por la noche, en el restaurant Weber, se celebró un gran banquete, ofrecido por el señor Pedro Balmaña, presidente del *Centro Catalán* de París.

A los organizadores y ejecutantes, lo mismo que al director señor Luis Millet, nuestra enhorabuena.

El sábado se dió un banquete en honor del diputado paraguayo señor Arba.

Entre los asistentes:

Los señores Teodoro González, senador; Patri y Arce, secretarios de legación; Caballero, Dosbra, Pegasano, González, Idoyado, Díaz, etc.

La higiene de los americanos del Sur

EL COGNAC

¿QUÉ ES EL COGNAC? — EL PAÍS DE ORIGEN
SU FABRICACIÓN



El magnífico dominio vinícola de Bel Air St-Brice, cerca de Cognac, propiedad de una de las mejores casas de cognac, la casa Pascal Combeau.

DURANTE un nuevo viaje de estudio, emprendido por iniciativa propia, hemos comprendido el grandísimo interés de nuestra campaña; de los informes recogidos y de las investigaciones emprendidas hemos sacado en consecuencia que ahora más que nunca era preciso continuar hasta el fin la obra emprendida; y de su triunfo depende que los consumidores tengan garantía de beber buenos aguardientes y que los comerciantes no sean engañados por los defraudadores.

Cuando se recorre como turista observador las Charentes, se ven las viñas suceder á las viñas, bien alineadas, perfectamente limpias, amorosamente cuidadas todos los días por manos activas y diligentes. En las tardes de otoño, cuando los racimos están á punto de ser cogidos, el espectáculo que ofrecen las colinas de las Charentes no puede ser más encantador, pareciendo el símbolo de la alegría desbordante que encierran los granos de uva.

El cognac es la bebida por excelencia,

la que se obtiene sin procedimiento alguno de fabricación, porque únicamente debe al suelo y al clima de las Charentes su aroma incomparable y su gusto. La industria no ha podido imitar este producto, y las falsificaciones no son sino groseras imitaciones químicas, sin valor y sin fineza.

Escoger en los mejores vidueños de la región de las Charentes los mejores vinos, destilarlos según el método lento, llamado de las Charentes, dejar envejecer el producto de esta destilación en recipientes

Los vinos blancos de las Charentes son destilados poco tiempo después de haber sido prensada la uva. Su destilación es la misma sencillez, porque el «destilador» de las Charentes se encuentra ante una materia prima *por ella misma excelente* y que *no tiene necesidad de rectificación*, al contrario de lo que sucede con las otras destilaciones. Su cognac no debe ser sino su vino concentrado.

Así, toda la maquinaria se reduce á una «caldera», gran recipiente de cobre que puede contener de doscientos á seis-



UN ALMACÉN DE NEGOCIANTE DE COGNAC

Esta vista ha sido tomada en los almacenes de la casa Bisquit Dubouché y Compañía (Jarnac-Cognac).

de madera sin defectos, tal es el secreto del buen cognac.

Sin duda alguna es muy sencillo el método, pero es imprescindible para obtener el producto que todos conozcan esta ciencia, la habilidad dada por la experiencia de los viejos campesinos de las Charentes.

La Viña.

La viña es cultivada en las Charentes con los cuidados que merece; á su alrededor se reconcentran todas las preocupaciones de la vida rural. El suelo, cómplice de la prosperidad de este rincón del mundo, posee en proporciones favorables la arcilla, la cal y la sílice.

La producción alcanza dos millones de hectólitros, y en 1906, año excepcional, la cosecha llegó á tres millones de hectólitros.

cientos litros de vino, y de una tubería más ó menos larga, la «pipa» en donde se condensan los vapores bajo la acción de una corriente de agua fría.

La calefacción se hace con leña ó carbón, no interrumpiéndose para la misma operación, y el operario pasa la noche junto al hogar, cuya temperatura regulariza y mantiene. De la extremidad de la «pipa» comienza á caer el chorrillo caliente de la primera destilación, que da un aguardiente de pocos grados y que se transforma en aguardiente propiamente dicho por una segunda destilación.

«Precisamente la sencillez de este aparato es lo que hace su regularización más difícil y minuciosa. Nos encontramos así ante una destilación incompleta que no sólo da alcohol puro, sino una gran cantidad de esencias especiales que

constituyen el aroma y dan una línea inexplicable.» (J.-M. Guillon. Conferencia del 11 de marzo de 1909).

diente de Cognac. Ahora, á la salida de la « pipa », el líquido pasa á la barrica de encina, que á su vez irá á ocupar el



Expediciones de P. Chabanneau y Compañía á S. E. el Presidente de la República Francesa. — Palacio del Eliseo.

El arte del destilador de las Charentes es debido á una costumbre ancestral. Posee la rapidez de comprensión, el instinto, guiando la marcha de la destilación con degustaciones que hace de vez en cuando, sabiendo cuando conviene recoger el líquido destilado, después de haber dejado correr una parte más ó menos importante. Esto es lo que se llama en el lenguaje especial del oficio separar la « cabeza » y la « cola » de la destilación, no conservando sino el corazón. Máquina alguna, por muy perfeccionada que esté, puede llegar á este discernimiento. Algunos minutos antes ó después bastan para que « la buena caliente » se estropee.

Si hemos sido algo prolijos en el capítulo de la destilación, achacarse debe á su importancia capital, porque de los buenos destiladores, hijos del país, y de las precauciones que se toman dependen, como ya hemos dicho, las buenas condiciones del aguar-



MODELO DE BOTELLA DE COGNAC

Botella y etiqueta de la casa Denis Mounié.

puesto que se le tiene guardado en las bodegas de reserva, en donde el tiempo completará y perfeccionará la obra del hombre.

La cuestión de la vasija también es muy importante. El aguardiente de cognac es delicado y susceptible, y muy pronto adquiriría mal gusto si estuviese en contacto con una madera defectuosa. Por el contrario, encerrado en una vasija de roble francés, cuidadosamente escogida, poco á poco adquiere un hermoso color dorado, dejando evaporar su alcohol, mientras se concentran los principios aromáticos.

Los buenos comerciantes de las Charentes fabrican por sí mismos las vasijas, escogen y compran la madera, dejan envejecer el aguardiente en bodegas especiales, y cuentan, sobre todo, con los admirables obreros de tal región, que han sabido conservar á través de los siglos el secreto de la fabricación de tan admirable bebida, conocida y famosa en el mundo entero.



Reck

Los jardines del Alcázar de Sevilla



EL HOMBRE de los dos cuerpos

por JORGE MEIRS

Traducción de LADISLAO BOLSKI

Entonces comprendí que el astuto « capitán » se había subido en la caja que fué mi escondite, y disparó con la seguridad de hacer blanco, dada la superioridad de su posición sobre la mía.

Una gran debilidad se apoderaba de mí á medida que corría la sangre de mi herida.

De pronto se extinguió por completo la luz de petróleo. Un duelo en las sombras, hallándome herido, sería funestísimo para mí, porque ignoraba en absoluto la topografía de aquel reducto.

V

El cuarto vacío

Mucho tiempo permaneci encogido en medio de la más absoluta obscuridad, con la herida sangrando y las manos temblo-

rosas, empuñando las culatas de mis dos revólveres.

Hice todo lo posible por regularizar la respiración para no descubrir con precisión el sitio en que me hallaba.

Tan absoluto era el silencio que se cernía sobre mí, que pensé que mi adversario había salido tal vez para buscar un refuerzo y apoderarse de mí, en cuyo caso tenía que obrar con decisión y rapidez.

El único medio de salvarme consistía en buscar la salida y escapar antes del regreso del temible marino.

Me disponía á levantarme para huir cuando me pareció notar olor á tabaco; pero estimé tan absurda esta idea que creí que había perdido la razón. Sin embargo, una nueva aspiración de aire me trajo la evidencia. Alguien fumaba á mi lado.

¿Qué significaba aquello? Al cabo de

un instante tuve que reconocer que, por inverosímil que me pareciera, mi adversario se había puesto á fumar. En medio de la sombra vi el fuego de su cigarro; pero sólo fué un segundo, aunque me bastó para comprender poco más ó menos donde estaba mi enemigo.

Un instante después volvió á aparecer la lumbrer del cigarro. El «capitán» debía creer que estaba oculto por el muro, y fumaba tranquilamente ignorando que yo le veía.

¿Qué necesidad tenía de fumar en tan críticos momentos? Aunque pensé en ello no pude justificar tan extraña actitud.

Cuando reapareció la luz del cigarro, apunté con los dos revólveres en aquella dirección, y esperé.

Un segundo más tarde disparaba dos tiros.

Un ruido seco me respondió al mismo tiempo que caían sobre mi hombro derecho pedazos de piedra.

La lumbrer del cigarro continuó luciendo.

Entonces comprendí el subterfugio que acababa de poner en práctica mi miserable adversario. Había sujetado un cigarro encendido en la punta de un palo, presentándolo con pequeños intervalos de tiempo y esperando, con paciencia de tigre, á que yo cayera en la trampa y disparase mi revólver para conocer — al resplandor del tiro — mi situación exacta y poder tirarme con grandes probabilidades de éxito.

Ahogué un rugido de rabia por haberme dejado engañar tan estúpidamente.

Volví á reinar el silencio que fué interrumpido al cabo de un buen rato por un ligerísimo deslizamiento. Presté atención y creí comprender que el ruido obedecía á la aproximación lenta y prudente, pero precisa, del monstruoso criminal.

Dos veces estuve á punto de disparar en la dirección del ruido; pero me detuvo el pensamiento de que tal vez daría con ello á mi adversario una indicación que pudiera asegurar su victoria.

Sin embargo, cuando al otro lado de la pared, muy cerca de mí, oí que alguien se movía, disparé dos tiros; mas apenas había levantado el gatillo por segunda vez me sentí inmovilizado y atado. Acababan de cogerme con un lazo. El nudo corredizo me aprisionó y el miserable «capitán» arrojóse sobre mi tumbándome en el suelo.

— ¿De modo que te gusta escuchar lo que no te importa? — dijo burlescamente, con un tono de voz que más bien revelaba alegría que tristeza por la muerte de sus dos compinches.

Encendió una cerilla y, guiado por su débil luz, dirigióse al cuarto donde poco antes hablaban los tres. Luego de un

momento volvió con otra lámpara encendida.

— ¿Por qué has matado á mis amigos? — me preguntó.

No respondí.

— ¿No quieres hablar?

Acercóse á los dos cuerpos que yacían en el suelo y, luego de examinarlos detenidamente, se volvió hacia mí, diciéndome:

— Te felicito. Tienes buena puntería.

Levantó el cadáver del marino y, colocando en el suelo la lámpara, le registró los bolsillos.

Una sonrisa de satisfacción iluminó su rostro cuando tuvo en su poder los billetes que pocos momentos antes había dado á su compañero. Después registró al del brazo postizo, y el botín conquistado debía ser superior al que esperaba el bandido, porque exclamó cinicamente, frotándose las manos.

— ¡Buen día!

Luego se acercó á mí.

— ¿Eres de la policía? — me preguntó.

Tampoco le respondí.

— ¿Eres mudo?

Y sin esperar la respuesta, continuó:

— Estás en mi casa y como esta mañana no hay mercado de pescado tenemos tiempo de entendernos.

Y, designando los cadáveres, añadió:

— Estos corren más prisa.

Y sin dar más explicaciones volvió á la habitación de donde regresó con un pico y una pala.

Un pensamiento enloquecedor surgió en mi cerebro en aquel instante, pensamiento que se trocó en certeza cuando á la débil claridad de la lámpara le vi cavar una fosa. ¿Iba á enterrarme vivo?

Mientras hacía mi tumba, me miró varias veces como observando mis dimensiones.

— Estamos en casa — me dijo — y podemos hacer todo lo que nos dé la gana sin que nadie nos moleste. Ya verás, ya verás.

Un escalofrío me recorrió la médula cuando oí estas palabras.

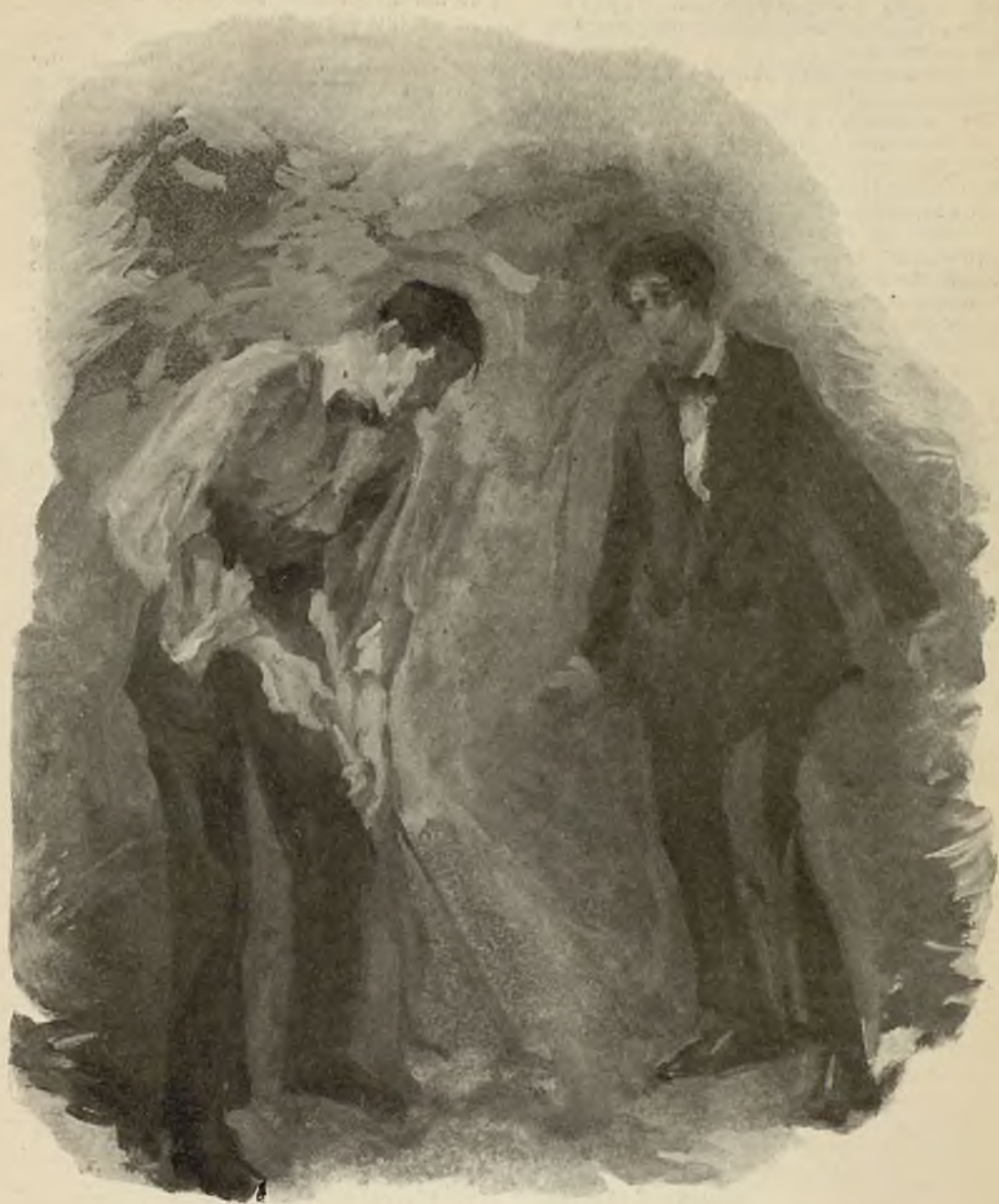
Cuando la fosa estuvo terminada, lancé un suspiro al ver que se dirigía hacia el cadáver del hombre del brazo postizo, enterrándolo tranquilamente y, cuando hubo terminado, empezó á cavar un segundo hoyo en el que sepultó al otro muerto.

— Ya estamos libres de cuidados — me dijo al acabar su macabra tarea.

Y, colocándose sobre sus espaldas, me condujo durante largo rato á través de las tinieblas.

No describiré mis sufrimientos porque por grande que fuese mi elocuencia, no podría dar una idea de ellos. Hay emociones intransmisibles y sólo puede comprenderlas quien las haya experimentado.

Después de aquel viaje en medio de la



noche, llegamos á una habitación cuadrada, sin ventana alguna y cuyas paredes, blanqueadas con cal, me demostraron que era de reciente construcción.

El bandido me depositó en el suelo con la espalda apoyada en el muro.

— Podemos entendernos — me dijo. — Tú querrás seguir viviendo y yo necesito de ti.

No se estremeció ni un músculo de mi rostro.

— Conozco á los policías — dijo — y sé á qué atenerme respecto de su incorruptibilidad. La muerte de los dos camaradas, de quienes tan oportunamente me has librado, aumenta la parte que me correspondía del botín robado en el navío...

— ¡Canalla! — exclamé sin poder contenerme.

El «capitán» se echó á reír.

— Mira, yo tengo la conciencia elás-

tica; ¿qué le parece un reparto?

La proposición me causó una repugnancia invencible.

— ¡Asesino! — exclamé. — ¡Asesino, ladrón, canalla!

El miserable rió clínicamente.

— Entonces... ¿no quieres?

— ¿Qué?

— Entenderte conmigo.

Rechiné los dientes de ira.

— Eres un miserable — dije — y un asesino cuyas manos se han manchado con sangre de mujeres y de niños.

No me respondió y, dirigiéndose hacia la puerta, la examinó un momento, alejándose después.

¿Qué iba á hacer?

Seguramente le había exasperado mi negativa y no podía esperar nada de su humanitarismo.

Al poco rato ni pasos acompañados de un ruido como el rodar de una carretilla y un momento después reaparecía el « capitán », quien parecía de mal humor.

Sin pronunciar una sola palabra, descargó la carretilla, cuyo contenido me produjo un escalofrío, porque inmediatamente comprendí la suerte que me estaba reservada. ¡Iba á morir emparedado! Los ladrillos y la argamasa que trajo el « capitán » me demostraron claramente que

éste iba á tapiar la puerta de la habitación en que me hallaba.

Con una sangre fría espantosa, el bandido colocó los primeros ladrillos, que cubrió con cemento. Metódicamente, con movimientos regulares y precisos, aquel hombre trabajó en su obra de destrucción.

Se deluvo para encender la pipa y me lanzó una mirada hurtona.

Durante un buen cuarto de hora continuó colocando ladrillos, disponiéndolos en dos filas para hacer más espeso el dique que me iba á separar del mundo, haciendo ineficaces mis peticiones de socorro.

La pared aumentaba constantemente de altura. Ya tenía casi un metro y sólo veía el busto de mi verdugo.

Recuerdo que, á despecho de la repulsión que me causaba, lo miré con cierta pena. Después de todo, era el último hombre á quien iba á ver.

Este sentimiento me impulsó á mirarle con una atención que fué falsamente interpretada por el asesino, quien creyó que, al fin, me disponía á entrar en negociaciones con él, porque me dijo:

— ¿Qué? ¿Continúas en tus trece?

— ¡Qué le vamos á hacer! — exclamé á pesar mío.

(Se continuará).



CHARLA CIENTÍFICA

Algo muy interesante y que es uno de los problemas transcendentales de la ciencia moderna

DURANTE la cariñosa hospitalidad que en *Marne la Coquette* me ofrece mi amigo más querido, se me ocurre la idea de escribir algo sobre uno de los problemas más interesantes de la ciencia. Trátase de algo misterioso, abracadabran-te, y tan lleno de consecuencias inesperadas, que aquellos lectores de REVISTA GRÁFICA que me sigan, no habrán de arrepentirse.

Trátase, nada menos, que de la cuarta dimensión. Ya me parece oír á mis lectores preguntarse, ¿es posible que además de las tres que conocemos exista otra? Y además, fuera de los géometras, ¿á quién puede interesar esa cuarta dimensión? Y yo respondo: un poco de calma y ya verán ustedes si el problema tiene transcendencia.

La mayor parte de los hechos que nos parecen milagrosos ó que lo son realmente, se realizan por la cuarta dimensión, y todo parece demostrar que estamos en contacto con un mundo superior poblado de seres que gozan de cuatro ó más dimensiones.

El señor Muñoz Escámez publicó recientemente una interesante novela titulada *El Secreto del doctor Ram Moraley* y en ella estudia científicamente el problema del superhombre, suponiendo que la cadena de los seres no termina en la especie humana. Aun cuando no lo dice, seguramente las apariciones del superhombre á que se refiere no pueden realizarse sino por la cuarta dimensión.

Y ahora, ¿comienza á interesar á ustedes el problema? ¿Se me figura que sí! Entonces vamos á estudiarlo con un poco de método.

Hay muchos fenómenos naturales de los que vemos á diario que aun aguardan una explicación científica; por ejemplo, la difusión de los gases. Se habla de una fuerza de repulsión de los átomos gaseosos, pero esa fuerza repulsiva sería sencillamente opuesta á la gravitación universal, según la cual todos los cuerpos se atraen entre sí, siguiendo una ley determinada. Suponed, en cambio, que existe una cuarta dimensión y queda explicado el fenómeno.

Determinar cuál sea esta, es harina de otro costal. Ya es mucho que el entendimiento humano haya logrado averiguar su existencia; tal vez algún día pueda concebirla de un modo sensible y encontrarla. Me

trae esto á la memoria una obra del abate Moreux, el sabio astrónomo, en la cual trata de la cuarta dimensión y dice: «Supongamos que nuestro globo tuviera una superficie absolutamente lisa, y que estuviera poblado por seres de dos dimensiones, es decir por seres-superficies. Bastaría trazar un círculo en torno de uno de esos seres para que se viera imposibilitado de salir de él. Se le ocurriría sólo romper el círculo para escapar por la abertura practicada, pero no concebiría que hubiera seres de tres dimensiones para los cuales sería un juego pasar de una zancada por encima del círculo. Para nosotros, sería un espectáculo risible el de ver á los infelices seres-superficies luchar contra la línea que les serviría de barrera, sin poder pasar por encima».

Pues algo idéntico puede ocurrir á los seres de la cuarta dimensión al vernos presos en una pieza, sin ocurrirnos otra cosa, para salir de allí, que forzar una puerta ó una ventana ó abrir un agujero en las paredes. Para los seres de cuatro ó más dimensiones no hay recinto en donde les sea imposible penetrar. Un ser de cuatro dimensiones puede sacar de una caja de caudales, sin abrirla, lo que le venga en gana, y marcharse ó desaparecer de nuestra vista cuando quiera.

Cuando se habla de fenómenos telepáticos confirmados, tales, por ejemplo, como saber una persona la muerte de otra ocurrida en el mismo momento en que la noticia ha llegado á la mente de la primera, sólo cabe explicar el misterioso mensaje, por los invisibles hilos telegráficos de la cuarta dimensión.

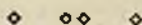
El abate Moreux al ocuparse de la desaparición de Jesús en Emaus, estando como estaba la habitación en donde el Salvador se hallaba, completamente cerrada, afirma que Nuestro Señor se separó de sus discípulos por la cuarta dimensión, yéndose por un plano que es invisible para nosotros.

Como se ve, la cuarta dimensión es transcendente y da materia para ocupar los cerebros. Vale, pues, la pena de divulgar su existencia para que cuantos se interesen en esta cuestión abonden en ella.

Por mi parte me contento con lo dicho, temeroso de cansar al lector que haya tenido la paciencia de seguirme hasta el final.

HERMES.

Los Hispano-Americanos en París



HOTEL MAJESTIC *Place de l'Étoile*

Han llegado:

Sr. y señora Carlos Bollini, de Buenos Aires; señora Blanca de Narino, Sr. Alberto de Blest Gana, Sr. y señora Alfredo Jorge, de Buenos Aires; Sr. y señora C. G. Polavieja, de Buenos Aires.

CARLTON HOTEL *Champs Elusées*

Han llegado:

Doctor C. Méndez, Sr. y señora J. Alamos.

HOTEL CAMPBELL *Avenue Friedland*

Han llegado:

Señora viuda de Soriano, de Chile; señora Frois Gomme, del Brasil; Sr. Carlos García, de Chile; Sr. Vidal Saler, del Brasil.

HOTEL PLAZA *Avenue Montaigne*

Han llegado:

Sr. y señora Ricardo Ferrari, de Santiago de Chile; Sr. Josef S. de Pacheco, de Buenos Aires; señora S. de Osorio, Sr. Lorenzo A. Torres y familia, de Buenos Aires.

HOTEL BEAU SITE *Rue de Presbourg*

Han llegado:

La señora E. de Elizalde.

HOTEL LUTETIA *Boul. Raspail*

Han llegado:

Sr. J. Gómez, de Santiago; Sr. y señora. G. Sánchez, de Madrid; Sr. R. Bárbara, de Sevilla; S. H. Moras, de Valencia; Sr. y señora P. López, de Madrid; Sr. M. Sánchez y familia, de Buenos Aires.

BALTIMORE HOTEL *88 bis, Avenue Kléber*

Han llegado:

Señora Haya, señora Torre y Sr. Alegre, de Florida; Sr. y señora Villarsu, de Lima; capitán y señora Caballero y Lasires, de Lima; Sr. Solá, de Buenos Aires.

HOTEL ALBANY *Rue Rivoli*

Ha llegado:

Sr. L. Alzamora y familia, del Perú.

HOTEL BRIGHTON *Rue Rivoli*

Ha salido:

Morquesa de Fontellas, para Bruselas.

HOTEL REGINA *Place Rivoli*

Han llegado:

Sr. A. Sojo y familia, y Sr. Antonio C. Gallotti, de Buenos Aires; Sr. y señora y señorita E. Eralo, de Venezuela; Sr. y señora y señoritas de Eguiguren, de Chile.

HOTEL CARLTON

Han llegado:

Sr. A. de Soto; doctor G. Méndez.

ELYSEE PALACE HOTEL *(Champs Elusées)*

Han llegado:

Sr. Ch. Prieto, de Chile, Sr. César. C. Corti, de la Argentina, Sr. Fernández Guenico y señora Maria Mabu, de Buenos Aires; señores Rosillo; Sr. y señora L. Estéves, señora de Haas, Sr. Carlos Zamborin, Sr. y señora José de Casado, de Buenos Aires; Sr. José de la Figuera y de la Cerda, de Madrid; Sr. Manuel Dávila y familia, de Colombia; Sres. Olegario, Augusto e Ignacio Molina, de Mérida (Yucatan), México; Sr. y Sra. Fernando Asuero, San Sebastián; Sr. Fernando Alamos, Santiago de Chile; Sr. Alfredo Las Alotas, Gijón; Sr. y Sra. Ignacio León y Garat, Madrid; Sr. Manuel de Lizardi, México.

HOTEL MONTANA *Rue de l'Echelle (Av. de l'Opéra)*

Han llegado:

Sr. Julio Esalazar y Sr. Martín H. Pachuri y familia, de la Argentina.

HOTEL CAMPBELL *Avenue Friedland*

Han llegado:

Sr. Lishao, del Brasil; Sr. Gabilo, de México.

HOTEL INTERNATIONAL *Avenue d'Iéna*

Han llegado:

Sr. Whateley y familia, de Sao Paulo; Sr. Palma y familia, de México; M. Piedrahita y familia, y señora Restrepo y familia, de Bogotá; señora de Nobrega de Rio Janeiro; señora Malo y familia, de Bogotá.

ROYAL HOTEL *Avenue Friedland*

Han llegado:

Sr. Aguiru y familia; Sr. y señora doctor Machado.

HOTEL D'IÉNA

Han llegado:

Señorita Benedita C. de Souza; Sr. y señora Badler do Aquino, de Rio de Janeiro; señorita Josefa Benitez, de México; Sr. y señora Castillo Rivas; señor Angel del Llano, de San Sebastián.

HOTEL ASTORIA *Champs-Elusées*

Han llegado:

Sr. y señora H. de Núñez y familia; Sr. H. Eraso, Sra. y Sra. Eraso, Sra. Eduardo Ahren, señora A. Goicoechea.



Los reyes de Inglaterra al llegar á Ascot para presenciar las carreras de la Copa de oro.



El caballo de lord Loris, que ha ganado el grant seepie chase en Autenil.



El circuito marroquí de automoviles.



El ciclo-hidrobus, cuyas pruebas se están efectuando actualmente en Enghien ante numeroso público y con gran éxito. La velocidad máxima de las bicicletas náuticas dista mucho de la que tienen sus congéneres de tierra firme y en cuanto a estabilidad sólo diremos que no se aventuren nuestros lectores en bañar tales aparatos en donde haya oleaje.



Oscar Egg, campeón ciclista de velocidad.



Un simpático aspecto de las carreras de amazonas en Inglaterra

Los redactores de los periódicos deportivos de Francia han querido predicar con el ejemplo y acaban de organizar dos carreras muy interesantes: una de bicicletas y otra pedestre.

A la izquierda: El señor Lorgeon, vencedor de la carrera ciclista del campeonato de los periodistas deportivos.

A la derecha: El señor Lagoutte, vencedor de las carreras a pie, en el mismo campeonato.



Acaba de publicarse

A. MUÑOZ PÉREZ

A
Través
de
París

Precio: UN franco

CUPON-PRIMA

Devolviendo este cupon con 2 pesetas (40 centavos oro) en sellos, a la Perfumería E. COUDRAY 13, rue d'Enguieu, París, esta importante casa hará, como propaganda, un envío conteniendo:

Sets frasquitos perfumes de lujo y cinco exquisitos saquitos muy perfumados.